

Adrianzen García, Carlos Alberto. **Izquierda y postpolítica en el Perú**. Informe final del concurso: Gobiernos progresistas en la era neoliberal: estructuras de poder y concepciones sobre el desarrollo en América Latina y el Caribe . Programa Regional de Becas CLACSO. 2008

Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/becas/2008/gobpro/adrianz.pdf>

www.clacso.org

RED DE BIBLIOTECAS VIRTUALES DE CIENCIAS SOCIALES DE AMERICA LATINA Y EL CARIBE, DE LA RED DE CENTROS MIEMBROS DE CLACSO

<http://www.clacso.org.ar/biblioteca>

biblioteca@clacso.edu.ar

Introducción	1
Los orígenes.....	1
Las elecciones para la Asamblea Constituyente de 1978.	1
Las elecciones generales de 1980.	1
Las elecciones de 1983 y el triunfo de IU.	1
Las elecciones generales de 1985	1
Las elecciones municipales de 1986	1
El principio del fin: El I congreso de IU.	1
Las elecciones de 1990.	1
Izquierda y Democracia.....	1
La democracia más allá de lo político.	1
El Fin de la historia o el triunfo de la pospolítica	1
Izquierda y democracia. I era parte.	1
La década de lo anti-político	1
Izquierda y Democracia II (1995-2006)	1
Conclusiones	1
El surgimiento del “protagonismo popular”	1
El protagonismo popular y el viejo Estado.	1
El Protagonismo Popular y la crisis de representación	1
Los Problemas del Protagonismo Popular	1
Algunas conclusiones sobre el Protagonismo Popular	1
Del protagonismo popular a la sociedad civil.	1
El riesgo de un nuevo esencialismo	1
Algunas conclusiones sobre la sociedad civil	1
BIBLIOGRAFÍA	1

Izquierda y postpolítica en el Perú.

Introducción

Lo que me motivó a escribir la presente investigación fueron los pobres resultados de la izquierda en las elecciones generales de 2006. Luego de haber estado ausente más de 10 años de la escena electoral la izquierda había recuperado su inscripción electoral y postulaba directamente a través de estructuras partidarias propias. Lamentablemente, los resultados fueron más que desalentadores. Los tres partidos que podrían identificarse como continuación de la tradición de izquierda inmediatamente anterior obtuvieron: 0.62%, 0.47% y 0.27% respectivamente.

Ante estos resultados existen una serie de posibles explicaciones. Un primer grupo de estas se refiere a factores coyunturales, el más importante sin duda, el efecto que tuvo la aparición de Ollanta Humala en el escenario electoral, captando muchos de los votos que pudieron ir hacia la izquierda.

Un segundo grupo de explicaciones que tienen que ver con factores de mediano plazo que definitivamente han transformado el Perú y establecen una distancia enorme respecto al Perú existente en los años ochenta.

Dentro de este grupo de factores se puede mencionar en primer lugar, la década fujimorista. El gobierno de Fujimori instauró desde el inicio de su mandato una prédica antipartido. Bajo el membrete de “partidos tradicionales”, Fujimori y todo su aparato, ubicaron a los partidos políticos establecidos a partir del fin del gobierno militar. Estos partidos según la prédica fujimorista eran los grandes culpables de la debacle sin precedentes que vivía el país a principios de los 90.

Además de este discurso antipartido y antipolítico¹, etc...) Fujimori implementará una red muy eficiente de relacionamiento con lo que antes fueron uno de los principales bastiones de izquierda: las organizaciones de base o también llamadas de sobrevivencia. Los diferentes programas de ayuda implementados por el gobierno y la puesta en marcha de políticas clientelistas tendientes a reforzar la relación directa entre el gobernante y la población forjarían un vínculo muy estrecho entre estos². En segundo lugar, el deterioro económico sufrido en el Perú durante toda la década de los ochenta pero que adquiere una velocidad e intensidad pasmosas a partir de 1988. Si bien las cifras económicas ya eran adversas desde inicios de la década de los ochenta, en el año 1988 estas dan un salto cualitativo. Si al inicio del primer gobierno aprista el nivel de pobreza se ubicaba en 38% de la población nacional, para el año 1991 este se encontraba en 55%. Asimismo, las cifras de subempleo aumentan XX. Otro indicador que se modifica es el de empleo informal XX. Todas estos cambios económicos llevan a una transformación de la que fue la base de IU, básicamente los sectores populares y una porción de la clase media, sobretudo de los trabajadores estatales (Lynch, 1999).

En tercer lugar, y relacionado con el punto anterior es el debilitamiento del movimiento sindical. El movimiento sindical peruano conocería su auge durante las jornadas de paro nacional del año 1977. A dicho paro le siguió una categórica respuesta del gobierno militar, el despido de más de cinco mil dirigentes sindicales. Un segundo hito en este tema sería la crisis económica mencionada que hace retroceder los índices de afiliación sindical. Este retroceso del sindicalismo, vendría acompañado también de transformaciones en la identidad sindical y el debilitamiento de la identidad clasista en su interior (Parodi, 1986). Finalmente, un último punto y quizás el golpe más fuerte vendría de los sucesivos paquetes legislativos provenientes del gobierno fujimorista que, bajo la bandera de la flexibilización laboral, arrasaron la estructura legal que daba cobertura a lo que aún quedaba de movimiento sindical. Los sindicatos antes importante pieza dentro del esquema de la izquierda quedaron reducidos a su mínima expresión.

En cuarto lugar y quizás el factor más importantes es el surgimiento de Sendero Luminoso y el proceso de guerra interna vivido. La difícil y a veces ambigua relación de la izquierda con Sendero y luego con el MRTA marcaría la década de los ochenta. La construcción de un sentido común que

¹ Ver Lynch (1999), Degregori (2000), entre otros.

² Prueba de este nuevo vínculo se manifestó en un importante traspaso de cuadros o líderes populares provenientes de la izquierda hacia el fujimorismo.

buscó identificar a todo lo que fuera izquierda o de manera más general todo aquello que significará un cambio respecto al neoliberalismo de los 90 fue señalado por el gobierno fujimorista como terrorista. Es así que la izquierda tendría que vivir con ese peso durante muchos años.³

En quinto lugar, el surgimiento de la llamada “nueva derecha”. Si hacia principios de los años ochenta la derecha resultó victoriosa en el proceso electoral, cinco años después parecía quedar prácticamente marginada del escenario electoral. El Perú de esa época parecía decantarse entre la social democracia del APRA y la ultraizquierda senderista. Sin embargo, tras la declaración del entonces presidente Alan García, la derecha resurgió con fuerza. Encabezadas por el escritor Mario Vargas Llosa, apareció una derecha vinculada claramente al proyecto neoliberal entonces en auge. El discurso de la derecha peruana experimentó durante los ochenta un periodo de particular florecimiento. Alineado con la corriente neoliberal, Hernando de Soto ya desde principios de la década comenzaría a articular un nuevo discurso para la derecha. Este discurso sería levantado por el movimiento Libertad, encabezado por Vargas Llosa. Sería este discurso el que levantaría luego el Fredemo en las elecciones del 90 y con el cuál se enfrentaría a los partidos que defendían el viejo modelo de sustitución de importaciones o de Estado intervencionista. Sería este discurso una pieza fundamental durante la década neoliberal de los 90. Sería tan potente este discurso que calaría incluso en algunos sectores de la izquierda.

Finalmente, ubicado en un nivel superior la caída primero del muro de Berlín y luego de la URSS en el año 1991, impactaron a los distintos partidos de izquierda a escala planetaria. Este hecho que para Eric Hobsbawm marca el fin del siglo XX, marca también el fin de un tipo de izquierda vinculada al marxismo leninismo y a la revolución de 1917. Esta crisis de la izquierda a nivel global empalmaría con lo que a nivel local también era una crisis.

Pese a la larga lista de problemas mencionados y que tuvieron impactos diferenciados sobre la izquierda peruana, creo que existe otro conjunto de explicaciones. Dicho factores tienen que ver más con el proceso de reconstitución del discurso de la izquierda luego del descalabro sufrido a fines de los ochenta.

Creo que un primer problema para la izquierda actual es la manera como concibe la democracia. Para demostrar que se ha operado un cambio en este aspecto he recopilado a través de entrevistas y de documentos de la época la visión que distintos sectores de la izquierda tenían respecto a la democracia. Si bien, como veremos luego, la concepción hegemónica en la izquierda sobre este tema fue utilitaria o peor, desleal (Lynch, 1999); la concepción actual si bien supone una “lealtad” hacia esta ha traído a la izquierda una serie de problemas nuevos. Como veremos luego, esta resignificación estuvo bajo la marca del pensamiento neoliberal que triunfó bajo los escombros de la izquierda peruana.

Un segundo tema que desarrollaremos tiene que ver con lo que se denomina el sujeto político. Como sabemos, en el caso de la izquierda el sujeto político o “pueblo escogido” ha sido desde las épocas del viejo Marx la clase obrera. Utilizando una metodología similar tratare de demostrar como en el caso peruano se pasa de la hipótesis del clasismo a lo que luego se llamó el protagonismo popular, para terminar en la actualidad en la sociedad civil como nuevo sujeto político. Nuevamente este tránsito trae una serie de problemas para la acción política de la izquierda actual que trataré de señalar.

Finalmente, antes de entrar a discutir estos dos puntos quiero desarrollar un rápido recorrido por el proceso que son tributarios los actuales partidos de izquierda. Sobre todo teniendo en cuenta que muchos de los protagonistas de estas nuevas experiencias, fueron ya protagonistas de la historia que pasaré a contar.

³ Como señala el Informe Final de la Comisión de la Verdad y la Reconciliación el caso peruano es único en la región. No se trata solamente de un proceso de represión indiscriminado orquestado desde el Estado. A diferencia de experiencias en otros países, en el Perú, el principal causante de víctimas fue SL con 54%.

Los orígenes.

Es difícil y quizás siempre arbitrario fijar el inicio o el fin de un proceso histórico. Sin embargo, para comenzar esta investigación se debe fijar un marco temporal. Los actores de esta historia, los partidos de izquierda que fueron protagonistas centrales del proceso político peruano durante la década de los 70 y los 80, surgen en la mayoría de casos durante los años 60.

Sin embargo, no todos los actores de dicho proceso tienen el mismo origen. En 1928, J.C. Mariátegui funda el Partido Socialista. Luego de la muerte del Amauta, Eudocio Ravines, comisario enviado desde la URSS, sería aquel que decidiría el cambio de nombre: Partido Comunista del Perú (PCP).

En el año 1964 y como resultado de la disputa a nivel mundial entre el PCUS y el PCCH, el PCP se dividiría. De un lado quedaría el Partido Comunista Peruano-Unidad (PCP-U), de línea pro moscovita; y al otro el Partido Comunista del Perú Bandera Roja, de línea maoísta. Producto de la ruptura de éste último surgiría en el año 1969, el Partido Comunista del Perú Patria Roja (más conocido como Patria Roja) y de la ruptura de este último el Partido Comunista del Perú “por el luminoso sendero de José Carlos Mariátegui (conocido luego como Sendero Luminoso) (Comisión de la Verdad, 2003).

Este proceso de ruptura se enmarcaría en lo que Guillermo Rochabrun denomina la “primera reactivación” (1955-1965). Los protagonistas de esta reactivación serían principalmente jóvenes universitarios limeños, los cuales bajo el influjo de los acontecimientos de la época (victoria de la revolución cubana, disputas entre la URSS y la China, etc.) elaborarían nuevamente una mirada global sobre los principales problemas del Perú.

Sería en este periodo que el partido de masas más importante de la época (y seguramente del siglo XX), el APRA, sufriría su primera gran escisión. Lo que primero se conoció como APRA Rebelde y que luego se conoció como el Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR), llevaría adelante la guerrilla del 65.[...] Si bien dicho movimiento guerrillero fue rápidamente sofocado y la mayoría de sus líderes muertos, este evento funcionaría luego como un hito para la generación inmediatamente siguiente. Hito en el doble sentido de la palabra: como un punto de referencia, para el proyecto revolucionario que levantaría esta nueva generación pero a la vez de división, pues como afirma Carlos Ivan Degregori, la derrota de la guerrilla del 65, supuso una ruptura generacional en tanto los militantes del anterior periodo o bien estaban muertos o tenían una formación más militar que política (entrevista personal).

Llegamos pues a lo que señalaría como punto de partida para la generación que nos ocupa. Este periodo, siguiendo a Rochabrun, es el de “la segunda reactivación”.

Como afirma Rochabrun:

“La primera reactivación se había sustentado en cierta efervescencia de las capas medias así como una vasta ola de movilizaciones, especialmente campesinas. La segunda será sedimentar una identidad más bien “clasista” en obreros, campesinos, pobladores de barriadas y algunos sectores medios. Este es un proceso de alcance nacional que no es frenado ni por la represión ni por la fragmentación recurrente de los partidos marxistas.” (Rochabrun, 1986: 19)

La segunda reactivación estaría signada primero por la aparición de Acción Popular, un partido social progresista; y más importante aún por la aparición de la llamada Nueva Izquierda. Los integrantes de la Nueva Izquierda,

“...no provienen de la izquierda ‘tradicional’, socialmente proceden de capas medias modernizadas e incluso de la burguesía; culturalmente, a la formación intelectual y profesional universitaria es ya una parte de su ser. Pero, es además una militancia muy joven...” (Rochabrun, 1986: 20)

Además del MIR el otro partido relevante de la Nueva Izquierda sería Vanguardía Revolucionaria (VR) fundada en el año 1964. Vanguardia estaba compuesto por intelectuales, políticos

profesionales provenientes del PCP-U, de militantes de Acción Popular y del trotskismo. (Comisión de la Verdad, 2003)

Así pues serían el MIR y VR los partidos más importantes de lo que se denominó nueva izquierda y que se caracterizaba por

“...su heterodoxia ideológica (que reclama autonomía respecto a los «dos faros de la revolución mundial»: China y la URSS), el énfasis nacionalista de sus programas revolucionarios —con un dogmatismo menos aparente y más cercanos al discurso antiimperialista en boga—, y su predisposición exclusiva a promover una guerra revolucionaria además de las luchas sociales y políticas.” (Comisión de la Verdad, Tomo 2, 2003)

La Nueva Izquierda conviviría con el gobierno militar encabezado primero por el General Velasco Alvarado (1968-1975) y luego por el General Morales Bermúdez (1975-1980). La primera fase del Gobierno Revolucionario de las FF.AA, encabezado por el General Velasco

“...puso en práctica las principales reformas y demandas que habían sido enarboladas por el pensamiento crítico de la primera reactivación: reforma agraria, reivindicación del petróleo, reforma de la empresa, papel rector del Estado en la economía, planificación, etc.” (Rochabrun, 1986: 20)

A diferencia del PCP-U, la Nueva Izquierda se desarrollaría permanentemente en pugna con el proceso llevado adelante por Velasco, denunciando el carácter falso de la “revolución” que llevaba adelante. Velasco, como afirma el semanario de izquierda Marka, sería un militar que encabeza una revolución democrático burguesa, sin duda arriesgado pero que se niega a dar el “el salto cualitativo” hacia la revolución social.

A propósito de la muerte de Velasco la revista Marka diría:

“El error mayor de Velasco fue no romper definitivamente con ellos (la oligarquía). No saber comprender y practicar la elemental dialéctica que la hubiera llevado de su condición inicial de reformador capitalista y radical burgués a revolucionario consecuente líder de las fuerzas populares organizadas.”⁴ (P.8)

Velasco se convirtió en un hito, en tanto marcaba las diferencias entre la izquierda maoista, (incluida la nueva izquierda) y la izquierda soviética que decidió apoyar el proceso encabezado por el general del ejército.

El golpe encabezado por el General Morales Bermudez en el año 1975 plantearía un nuevo escenario político al cual la izquierda tendría que responder. La segunda fase del gobierno militar consistiría en una contra reforma del proceso velasquista.

El año 1976 vería nacer una nueva agrupación de izquierda, el Partido Socialista Revolucionario (PSR). Si bien el discurso velasquista era claramente antipartido, su alejamiento del poder planteaba la urgencia de aglutinar a sus simpatizantes. Es así que grupos de intelectuales que había trabajado en el gobierno de velasco y personas que provenían de la experiencia de la Democracia Cristiana emprenderían la tarea de formar el partido que daría continuidad a las reformas emprendidas por el régimen velasquista.

A partir de 1977, el gobierno de Morales Bermudez tendría que soportar una creciente movilización popular. El 9 de julio de ese año el Perú sería testigo del primer paro nacional. Luego del fuerte proceso de movilización social, unido a una creciente crisis económica, impuso al gobierno militar la publicación de un calendario de transferencia del poder. Dicho calendario incluía la convocatoria a una Asamblea Constituyente, la cual se encargaría de redactar una nueva constitución.

⁴ Revista Marka Año 3 N. 54

Las elecciones para la Asamblea Constituyente de 1978.

En las elecciones de 1978 participaron el Frente Obrero, Campesino, Estudiantil del Perú (FOCEP), el PSR, el PCP-U, la Unidad Democrática popular (UDP) y los partidos trotskistas. No participaron el PCdelP-PR, el Partido Comunista del Perú Sendero Luminoso (PCP-SL) y Vanguardia Revolucionaria Proletario Comunista (VR-PC).

CUADRO N° 1: VOTACION ASAMBLEA CONSTITUYENTE 1978.

Lista	% de constituyentes
Partido Aprista peruano (PAP)	35%
Partido Popular Cristiano (PPC)	24%
Frente Obrero, Campesino, Estudiantil y Popular (FOCEP)	12%
Partidos Socialista Revolucionario (PSR)	7%
Partido Comunista Peruano (PCP)	6%
Unidad Democrático Popular (UDP)	4%
Frente Nacional de Trabajadores y Campesinos (FNTC)	4%
Partido Demócrata Cristiano (PDC)	2%
Unión Nacional (UN)	2%
Movimiento Democrático y Peruano (MDP)	2%
Acción Revolucionaria Socialista (ARS)	1%
Partido Democrático Reformista (PDR)	1%

Fuente: Tuesta, 2001: 567.

Del cuadro anterior se puede comentar que de las doce organizaciones inscritas para el proceso de 1978, siete eran de izquierda: PCP, UDP, PSR, FOCEP, FNTC, ARS Y PDC. (Bernales, 1980: 35; citado en ONPE, 2005).

Observando los datos de la tabla anterior y tomando como partidos de izquierda los mencionados en el párrafo anterior, podemos afirmar que en total las distintas versiones de la izquierda obtuvieron 36% de miembros de la constituyente y sumaron alrededor de un millón doscientos mil votos. Este alto porcentaje se obtuvo pese a que:

“Fue evidente la actitud del gobierno del general E.P Francisco Morales Bermudez que impidió la participación de las agrupaciones de izquierda mediante las continuas persecuciones y deportaciones de sus máximos líderes.” (ONPE, 2005: 24).

“Al término de las labores de la Asamblea Constituyente, la movilización social estaba, globalmente considerada en fase de reflujo. Anteriormente, en enero de 1979, el fracaso del Paro de

72 horas convocado por la CGTP, dio muestras de que la dictadura militar apoyada por el APRA había logrado capear el temporal.” (Nieto, 1983: 101).

Con el movimiento social en declive y un proceso electoral ad portas. El escenario para la izquierda pasaba por una consolidación de sus aparatos partidarios, los cuales recogieran lo ganado en una década de intensas movilizaciones y lo tradujeran en una correlación política por lo menos expectante para la izquierda.

Las elecciones generales de 1980.

Así no lo quisieran el escenario electoral terminaría atrapando en su órbita, cual agujero negro, a los partidos de izquierda (incluso a aquellos que se habían resistido a participar en las elecciones del 78). Los temas de candidaturas, planes de gobierno estrategias electorales ocuparían gran parte del tiempo de los partidos de izquierda.

Solamente quedaría fuera de este nuevo proceso, al igual que en el anterior, el PCP - SL. Sendero Luminoso, llevaría a la práctica lo que muchos partidos de izquierda había proclamado por más de una década. El día de las elecciones, el 18 de mayo, se darían a conocer al país con la quema de ánforas en el distrito ayacuchano de Chuschis.

La izquierda en sus distintas versiones sabía de la importancia de construir organizaciones que aglutinaran a secciones cada vez más grandes de ella. Es así que a principios de enero de 1980 se funda la Unidad de Izquierda, frente electoral que reunía en su seno al PCP-U, al PSR y algunos movimientos menores. Este sería el frente que llevaría a lo que Nieto (1983) denomina izquierda tradicional hacia el proceso electoral en ciernes.

El 17 de enero el PRT y la UDP anunciaban la creación de la Alianza Revolucionaria de Izquierda (ARI). Rápidamente, la mayoría de grupos de la “izquierda radical” dieron su anuencia a la nueva formación política. Aunque como relata Nieto, ya desde el inicio se podían apreciar las tensiones que atravesarían la corta vida de la organización.

“Patria Roja y VR-PC se negaron hasta en el propio Jurado Nacional de Elecciones a firmar la minuta constitutiva de ARI. Lo hicieron sólo a último minuto...” (Nieto, 1983: 112).

La precaria alianza de los distintos partidos de la izquierda radical no podría mantenerse por mucho tiempo en pie. En marzo de 1980, a escasos tres meses de su fundación ARI se fractura irremediamente. La joven alianza explotó en cuadro pedazos: el PRT; la UNIR (frente que incluyó a Patria Roja, una escisión de VR, VR-PC; la UDP; y el FOCEP).

“Puestos en la mesa final de negociaciones, fue imposible componer un rompecabezas en donde, ya no sólo los programas, sino las propias aspiraciones electorales no encontraban correspondencia. ARI estalló.” (Nieto, 1983: 113)

En la misma línea que Nieto, Gonzáles afirmará que el ARI fue quizás una de las últimas oportunidades de esa izquierda radical en construir una base propia y establecer una base común con ese pueblo que quería representar (Gonzáles, 1999: 220)

Como veremos a continuación el siguiente intento de unidad, Izquierda Unida, incluiría a otros sectores, alejados de lo que hemos denominado “izquierda radical”.

Finalmente, el proceso electoral de 1980 tendría entre los partidos en competencia siete que se reclamaban de izquierda.⁵

⁵ He utilizado los programas de gobierno de los partidos para agruparlos dentro de la “izquierda”. Ya sea por su autodefinición como partidos de izquierda o por su apoyo a una revolución socialista señalados en los programas. El caso del FNTC es un poco distinto, pues si bien no se ubica en ninguno de los dos casos anteriores, luego formaría parte de IU.

CUADRO N°2: RESULTADOS ELECCIONES GENERALES 1980

Partido	Votación presidencial	Cámara de Senadores	Cámara de Diputados
Acción Popular (AP)	46%	40%	39%
Partido Aprista Peruano (PAP)	28%	28%	26%
Partido Popular Cristiano (PPC)	10%	9%	10%
Unión de Izquierda Revolucionaria (UNIR)	4%	5%	5%
Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT)	3%	4%	4%
Alianza Unidad de Izquierda (UI)	3%	4%	3%
Unidad Democrática-Popular (UDP)	2%	4%	4%
Frente Nacional de Trabajadores y Campesinos (FNTC)	2%	2%	2%
Frente Obrero, Campesino, Estudiantil y Popular (FOCEP)	2%	2%	2%
Unión Nacional (UN)	0%*	1%	1%
Organización Política de la Revolución Peruana (OPRP)	0%*	1%	1%
Acción Política Socialista (APS)	0%*	0%*	1%
Movimiento Democrático Peruano (MDP)	0%*	0%*	1%
Movimiento Popular de Acción e Integración Social (PAIS)	0%*	0%*	0%*
Partido Socialista del Perú (PSR)	0%*	0%*	0%*

* menos de 1%

Fuente: Tuesta, 2001: 556- 558.

Como podemos ver en la tabla anterior, en su conjunto los partidos de izquierda obtuvieron 16%; 20% menos que lo que habían obtenido menos de dos años antes. Asimismo, ninguno de los partidos se acercó al 12% obtenido por el FOCEP (primera fuerza electoral de la izquierda) en el

proceso electoral del año 78. UNIR primera fuerza de izquierda en las elecciones de 1980 obtendría apenas un magro 4%.

Asimismo podemos señalar que la llamada “izquierda tradicional” representada por la Unidad de Izquierda (UI) obtendría un 3%; mientras que la “izquierda radical” (UNIR, FOCEP, UDP y PRT) un 11%.

Los pobres resultados electorales de las elecciones generales de 1980 darían un nuevo impulso a los afanes unitarios de la mayoría de partidos de izquierda. Tan sólo cinco meses después de las elecciones generales de mayo, se forma el Frente Electoral de Izquierda Unida (IU). El 12 de setiembre de 1980, siete partidos (FNTEC⁶, FOCEP, PCP, PCR, PSR, UDP, UNIR)⁷ firmaban la declaración que daba nacimiento al frente.

Si bien IU nació, como respuesta al proceso electoral que se venía, nació también con la perspectiva de transformarse desde un frente político a un frente revolucionario de masas que encabezara el proceso de la revolución peruana.

Dos meses después de su fundación las elecciones municipales arrojarían sorprendentes y alentadores resultados. En las elecciones para la municipalidad de Lima, Izquierda Unida se ubica en segundo lugar, luego del candidato del partido de gobierno, el acciopopulista (AP), Eduardo Orrego. Alfonso Barrantes, candidato del frente izquierdista obtiene el 28.3% de los votos, mientras que el frente a nivel nacional obtiene el 23%. (Tuesta, 2001). En ambas votaciones IU obtuvo el segundo lugar, detrás de AP partido en el gobierno.

Para entender la dinámica del frente podemos delinear, aunque con trazos gruesos, lo que fueron las correlaciones de fuerza en su interior. El texto de Herrera en ese sentido nos puede ayudar. Sin embargo, hay que señalar, como el autor mismo se preocupa en mencionar que el suyo es un testimonio de parte. Herrera Montesinos hasta su fallecimiento hace algunos años militó en el PCP-U, además de ocupar importantes cargos dentro de la organización.

“Muy pronto se fueron perfilando en Izquierda Unida tres agrupamientos no formales pero que respondían a las mayores afinidades o coincidencias ideo-políticas existentes entre sus integrantes. Uno conformado por el PUM, el UNIR y el FOCEP al que solía denominársele “el bloque radical”, cuyas concepciones estaban vinculadas, en diverso grado, al pensamiento marxista y al de otras corrientes de izquierda partidarias del socialismo.

Otro grupo constituido por el PSR y el PCR, el cual fue nucleándose paulatinamente con Alfonso Barrantes apoyado por un grupo de independientes que tenían posiciones muy críticas respecto a los partidos de la izquierda con raigambre marxista. [...]

Un tercer núcleo, que más que un agrupamiento era un espacio de coincidencias, aparece más tardíamente y en el se ubican Gustavo Mohme y Henry Pease. Éste último junto con Rolando Ames formará más adelante el Movimiento de Afirmación Socialista (MAS), como expresión de una corriente social cristiana de izquierda pero en el cual había también intelectuales de pensamiento marxista.” (Herrera, S/F: 89)

Sin embargo, como veremos más adelante y como mencioné, tan gruesos son los trazos que los fragmentos de IU luego de su rompimiento no coincidirán con los bloques en mención.

Las elecciones de 1983 y el triunfo de IU.

Las elecciones de 1983 fueron el gran momento de gloria de IU. En noviembre de ese año, Barrantes concretó aquello que le fue esquivo tan sólo 3 años antes. El presidente de IU se convirtió así en el primer alcalde marxista de una metrópoli sudamericana.

A nivel nacional Izquierda Unida obtendría el 29% de la votación, ubicándose en segundo lugar, por detrás del PAP. Este sería a la larga el mayor porcentaje obtenido por IU a lo largo de toda la década.

⁶ El FNTEC tendría una fugaz presencia al interior del frente (Herrera, S/F)

⁷ Estuvieron ausentes del frente los trotskistas del PRT. (ONPE, 2005: 50)

Sin embargo, la victoria electoral no significó una reducción de las tensiones que se comenzaban a vivir al interior del frente. Existían al interior de IU crecientes tensiones entre lo que se denominó después el “bloque radical”, compuesto por UNIR, FOCEP y el PUM⁸; y de otro lado, el presidente y líder del frente, Alfonso Barrantes, además del PSR y el PCR.

Estas diferencias y tensiones que tenían que ver una multiplicidad de factores. Entre ellos, distintas visiones sobre los métodos de lucha, las políticas de alianza y pugnas por el liderazgo. Asimismo, existían tensiones entre Barrantes por un lado y Henry Pease (teniente alcalde de la municipalidad).

CUADRO N°3: RESULTADOS ELECCIONES MUNICIPALIDAD DE LIMA 1983

Partido	% de votos
Izquierda Unida (IU)	36.47%
Partido Aprista Peruano (PAP)	27.17%
Partido Popular Cristiano (PPC)	21.20%
Acción Popular	11.88%

El nuevo proyecto que buscaba la confluencia de la izquierda peruana llegó a agrupar en su interior a partidos y grupos marxistas y socialdemócratas; a cristianos de la Teología de la Liberación; a intelectuales de izquierda y a las más de 200 ONG fundadas por ellos (Rochabrun: 1988, 95).

Las elecciones generales de 1985

Quizás lo más importante del proceso electoral de ese año, además de la gran cantidad de votos obtenidos, fue el tema de la segunda vuelta. Al haber quedado en segundo lugar, luego de una campaña con muy pocos recursos económicos; y con grandes dificultades financieras para enfrentar la segunda vuelta, Alfonso Barrantes, a contracorriente de la opinión de la mayoría de partidos del frente decide declinar su participación en el ballottage. Producto de esta decisión las percepciones desde el bloque radical sobre la cercanía de Barrantes al PAP y su amistad con Alan García crecían. Las tensiones entre ambas corrientes se alimentaba cada vez más.

CUADRO N°4: RESULTADOS ELECCIONES GENERALES 1985

Partido	Votación presidencial	Cámara de Senadores	Cámara de Diputados
Partido Aprista Peruano (PAP)	53%	51%	50%
Izquierda Unida (IU)	25%	26%	25%
Convergencia Democrática (CODE)	12%	11%	11%
Acción Popular (AP)	7%	8%	9%
Izquierda Nacionalista (IN)	1%	2%	2%
Frente Democrático de Unidad Nacional (FUN)	1%	1%	1%

⁸ El Partido Unificado Mariateguista, fundado en el año de 1983 fue la conjunción de la mayoría de las fracciones del MIR, así como de una fracción de VR y de la UDP. El PUM es un partido con un fuerte acento generacional, constituido en su mayoría por los distintos movimiento y partidos de la izquierda radical surgidos en los 70.

Partido	Votación presidencial	Cámara de Senadores	Cámara de Diputados
Partido de Avanzada Nacional (PAN)	0%	1%	0%
Partido Socialista de los Trabajadores (PST)	0%	0%	0%
Movimiento Cívico Nacional 7 de junio (M7J)	0%	0%	0%

Fuente: Tuesta, 2001: 530- 532.

Las elecciones municipales de 1986

En noviembre de 1986, un año después de la derrota de Barrantes, IU buscará a través de su presidente la reelección para la alcaldía de Lima. Sin embargo, los resultados serían adversos, IU perdió la mayoría de municipios provinciales y distritales ganados 3 años antes. Asimismo la crisis del Frente se expresa en una continuo alejamiento entre el Frente y los sectores medios y populares. (Herrera, S/F.)

Como afirma Henry Pease en el año 1984 en un documento interno de IU donde se da cuenta de la situación del trabajo municipal.

“Nos alejamos de las bases; vienen a nosotros sus dirigentes y nos ven ‘burocratizados’.” (Herrera, S/F.: 344)

Como afirma Angel Delgado (regidor de la municipalidad de Lima por aquellos años) en entrevista realizada con el autor, la derrota de Barrantes en las elecciones de 1986 significó un viraje muy significativo en IU. Los resultados de esa elección no solamente facilitarían la posterior ruptura del frente; sino que también permitió a AGP mayores grados de libertad en el gobierno.

El principio del fin: El I congreso de IU.

Creo que existen hasta cuatro temas que atravesaron la historia de IU y que llegado el momento del Congreso tomarían la forma de:

- La democratización del Frente.
- Las tesis políticas
- El plan de acción del partido
- Las disputas entre liderazgos.

Tanto el tema de las tesis políticas, como el plan de acción estaban relacionados a temas muy concretos al interior de la IU. El primero tenía que ver con Sendero Luminoso y de manera más amplia con el tema de la lucha armada. Mientras que el segundo se refería los límites que debía plantearse la IU para su política de alianzas y que en ese entonces estaba dado por la discusión de si acercarse al gobierno aprista o más bien desplazarse más hacia la izquierda.

El tema de la democratización del partido y de lo que se denominó el “cuoteo” estuvieron presentes desde el momento mismo de la constitución del Frente. Cuando IU se constituyó, la mayoría del Comité Directivo Nacional (CDN) estaba integrado por delegados de los partidos que integraban el Frente. En la medida en que los llamados independientes o “izquierdunistas” aumentaban en número, las presiones por incorporarlos fue cada vez mayor. Desde el PUM y partidos como el PSR la consigna fue “un militante un voto”. sin embargo y como señala Herrera tanto PR como el PCP vieron en esto actitudes “antipartido”. Así el PCP tratando de relativizar el tema de la elección directa de las instancias de decisión del frente afirmarían que:

“La democracia en IU debe entenderse globalmente, como el cumplimiento de derechos y deberes, uno de los cuales es la elección, que pudiendo ser mediante el sistema de votación universal, directa y secreta no excluye el respeto a cuotas o porcentajes partidarios.” 291 -292.

Creo un segundo tema de discusión al interior del frente se refiere a lo que en el Congreso de IU se discutió bajo el nombre de “tesis políticas”. Durante esta discusión se puso sobre el tapete, no solo la legitimidad sino también la posibilidad de que el frente utilizará otras formas, a parte de la electoral, para llegar al poder.

Como ejemplo de esta discusión, los acuerdos luego del III CDN en el año 1984.

“No renunciar a ningún medio de lucha ni forma de organización, combina todas y cada una de ellas, sean legales o ilegales, abiertas o secretas, según las circunstancias, aspirando a que el proceso de transformación social se lleve a cabo siguiendo los medios menos dolorosos posibles...” (Herrera, S/F: 223)

A lo largo de toda la década el Frente y los partidos que lo integraban darían señales a veces confusas, a veces ambiguas respecto a los llamados métodos de lucha por un lado y al principio sobre su visión sobre SL y luego el MRTA.

En reiteradas veces las críticas hacia los movimientos terroristas serán poco claras. A veces se denuncia las tácticas utilizadas por el MRTA o la mala lectura del periodo que los lleva a caminos vanguardistas al margen del movimiento popular. Era mucho menos usual hasta antes del año 1989, la condena al uso de las armas como mecanismo de captura del poder del Estado. La condena era a los grupos concretos y sus métodos pero no del camino que habían escogido.

Finalmente, este tema quedaría aparentemente zanjado durante las discusiones en el primer y último congreso del frente. Durante este evento las tesis políticas elaboradas condenaban específicamente a SL y a “...cualquier forma de vanguardismo militarista...” (Herrera, S/F: 499). Sin embargo, luego del rompimiento definitivo del frente tanto UNIR, como el PUM, cada uno a su manera, subrayarían la posibilidad de desarrollar cualquier forma de lucha. (Herrera S/F)

Como dijimos el tercer tema tenía que ver con lo que se denominó en aquel momento las estrategias de gobierno y poder. La discusión entre ambas posturas tenía que ver con la posibilidad de transformación del país. Pues para algunos llegar al gobierno no era lo fundamental, lo esencial era la toma del poder, que trascendía y quizás se ubicaba en un plano distinto al electoral. En cambio, aquellos que apostaban por el “gobierno” privilegiaban más la carrera electoral y la victoria en este plano. Para ganar las elecciones, se afirmaba que quizás haría falta más que IU. Esta discusión que pudiera parecer muy teórica tenía consecuencias prácticas en la vida del frente. Así los aparentes (o no tan aparentes) acercamientos de Barrantes con el APRA; o las posturas que llamaban al derrocamiento del gobierno aprista se enmarcaban en este contexto.

Creo que tanto en el segundo como en el tercer punto, la permanente confrontación entre opciones distintas impidió al frente perfilarse con una mayor identidad. Las ambigüedades en un y otro tema hicieron que la identidad de IU quedara anclada en aquella que sus partes habían construido durante los 70. Los cambios en las sensibilidades, así como las transformaciones de la base electoral del partido (ubicada mayoritariamente por fuera de los partidos que lo componían) no fueron incorporadas. En este marco mientras IU quedaba congelada por estos debates, la nueva derecha (el Fredemo) construía paso a paso un discurso capaz de empatar con amplios segmentos de la población.

En cuarto y último lugar, las disputas por los liderazgos del Frente y de las facciones en su interior fueron acentuándose cada vez más. Como afirma, Javier Diez Canseco, entrevistado por Herrera (S/F) muchas de las disputas por la conducción o por el liderazgo eran escondidas detrás de ropajes ideológicos. En realidad, detrás de algunos de las supuestas luchas ideológicas o de planes de acción, se encontraban liderazgos enfrentados.

Finalmente, luego de largos debates y cuando se había llegado al último punto del Congreso, se produjo la fractura. Luego de la elección del nuevo CND y de la nueva Secretaría Permanente (órgano ejecutivo del CND), el PSR, Barrantes y una parte del PCR se retiraría. La razón, la nueva dirección del Frente había dejado de lado en su composición tanto al PSR, al PCR, como a los Comités Regionales Mariteguistas (escisión del PUM encabezada por Carlos Tapia).

Luego de terminado el Congreso se articularon dos bloques al interior de la izquierda peruana. De un lado, aquellos que permanecieron en IU (el “bloque radical”, junto al PCP-U, el grupo que denominaremos de cristianos de izquierda próximos a la teología de la liberación). Del otro lado quedaron Barrantes, el PSR, el PCR, un sector de los llamados independientes y los Comités Regionales Mariateguistas⁹.

En medio de esas pugnas, en noviembre de 1989 se producen las elecciones municipales. En ellas la izquierda ya dividida obtuvo los peores resultados electorales, en elecciones de este tipo. IU obtuvo 11.54% y Acuerdo Socialista de Izquierda (ASI) el 2.15%. A nivel nacional, IU alcanzaría un 18%, mientras que ASI obtendría un pequeño 2%.

Pese a los adversos resultados obtenidos, la unidad perdida no pudo ser recuperada. Por un lado, en IU los acuerdos a los que se llegó en el I Congreso no fueron aplicados y poco a poco las estructuras del Frente dejarían de funcionar en la realidad. Del otro lado, ASI había demostrado que no había podido (ni podría) construir en el poco tiempo que tenía una base social importante.

Las elecciones de 1990.

Finalmente, luego de la ruptura y de incesantes intentos por rearticular la unidad perdida, la izquierda fue dividida al proceso electoral de 1990. Si en las encuestas presidenciales del año 1988, Barrantes aparecía como el aspirante más serio a la presidencia de la República con 36% -seguido de Vargas Llosa con 25% y Alva Castro con 22% (Herrera, S/F: 434)- los resultados electorales del 90 revelarían el tamaño de la crisis. En términos absolutos la izquierda había obtenido su peor resultado en 10 años. Además, agravado por un momento histórico totalmente opuesto al de 10 años atrás: un momento de reflujo, no sólo de la izquierda a nivel nacional e internacional; sino también de reflujo del movimiento popular, una crisis económica y la violencia desbocada de SL.

CUADRO N° 5: RESULTADOS ELECCIONES GENERALES 1990

Partido	Votación presidencial	Cámara de Senadores	Cámara de Diputados
Frente Democrático (Fredemo)	33%	32%	30%
Cambio 90	29%	22%	17%
Partido Aprista Peruano (PAP)	22%	25%	25%
Izquierda Unida (IU)	8%	10%	10%
Izquierda Socialista (IS)	5%	5%	5%
Frente Nacional de Trabajadores y Campesinos (FNTC)	2%	3%	3%
Frente Popular Agrícola FIA del Perú (FREPOP)	1%	1%	1%
Unión Nacional Odrista (UNO)	0%	0%	0%

⁹ Escisión del PUM encabezada por Carlos Tapia.

Partido	Votación presidencial	Cámara de Senadores	Cámara de Diputados
Unión Democrática (UD)	0%	0%	0%

Fuente: Tuesta, 2001:504 -506.

Luego de los resultados electorales tanto IU como ASI quedarían muy debilitados. En IU, los malos resultados hicieron que el CDN afirmara:

“...que la izquierda se ha desvinculado del movimiento social, ha mantenido una imagen del país que no correspondía cabalmente a la realidad, y no supo desarrollar una estrategia de gobierno y de poder ni contrarrestar el impacto producido por la crisis del socialismo real en Europa.” (Herrera, S/F: 663)

Además desde diversos partidos se cuestionaba en diferentes grados a la dirección elegida luego del I Congreso, de las estrategias emprendidas y lo que creo más grave la unidad como piedra de toque de la izquierda. Si el mito de la unidad como factor decisivo para la izquierda era traído abajo los partidos integrantes de IU no tardarían en optar por caminos propios. Es así que en julio de 1980 el PUM afirmaría que se había convertido en un “fetiche” el tema de la unidad (Herrera, S/F: 678) y renunciaría al Frente.

En noviembre de 1990, luego de las elecciones, Henry Pease, Presidente de turno de IU presenta su carta de renuncia afirmando que tenía:

“Variar razones [para renunciar] , en particular el hecho de que a esta citación [las del CDN] no acudan los Secretarios Generales [...], me han terminado de convencer de que no tiene sentido seguir empujando esta nave por mi cuenta, objetivamente sin apoyo...” (Herrera, S/F: 684).

Finalmente, el propio Herrera declara sobre su propio partido, el PCP-U:

“El partido permanece formalmente en el Frente y con él participa en las elecciones municipales de 1992 y en las generales de 1995, pero la práctica confirmará que esto sólo respondió a las urgencias políticas del momento y la ausencia de alternativa para enfrentar esas coyunturas. Pero eso era ya lo que en el partido fue calificado con acierto como ‘un saludo a la bandera’.” (Herrera, S/F: 691).

Izquierda y Democracia

Antes de pasar a discutir propiamente la relación entre izquierda y democracia quisiera hacer algunas reflexiones sobre el tema de la democracia y como entiendo el concepto. Para esta sección me guiaré principalmente por la obra de Chantal Mouffe.

Una de las principales preocupaciones de Mouffe en sus últimos textos tiene que ver con el agotamiento de la socialdemocracia y el debilitamiento general de las democracias europeas. El punto más alto de esta preocupación serían los resultados electorales que permitieron el paso de la extrema derecha francesa a la segunda vuelta, desplazando al Partido Socialista en el año 2002.

Para Mouffe ambos fenómenos (el debilitamiento de la socialdemocracia y el de la democracia) están íntimamente ligados. Ambos tienen que ver con el surgimiento de un enfoque postpolítico de la democracia.

Antes de desarrollar plenamente el argumento, trataré de delinear lo que la autora sugiere que son las características más saltantes de la democracia moderna.

¿Cuál es la naturaleza de la democracia moderna? Esta pregunta equivale a preguntarse respecto a las diferencias que establece con la democracia de los antiguos. Algunos autores señalan que la diferencia central está ubicada en el tamaño y la extensión que ha supuesto el desarrollo de la democracia moderna. Dicha expansión ha vuelto materialmente imposibles las formas de democracia directa propias de la democracia de los antiguos. Al mismo tiempo que se afirma lo anterior se debe afirmar también que la democracia moderna solo puede ser representativa.

Sin rechazar lo anterior, Mouffe (2003) afirma que dichas transformaciones no son el factor cualitativamente diferencial del régimen democrático actual. Citando a Claude Lefort, la autora belga, señala que lo propio de las democracias modernas es la aparición de un nuevo marco simbólico. En dicho marco el principio de certidumbre ha desaparecido. Antes el poder, la ley y el conocimiento estaban basados en un fundamento último y trascendente (dios, el príncipe). El poder democrático al obtener su legitimidad a partir del pueblo y al ser este el propio actor de dicho poder (puede ser a través de sus representantes) se autosostiene y por lo tanto abandona cualquier intento de justificación más allá de este. Se acepta la desaparición de una garantía final, de una legitimación definitiva.

La aceptación del principio de incertidumbre tiene hasta dos consecuencias para el orden democrático actual. La primera es la aparición de la idea del pluralismo. En tanto la certidumbre desaparece, lo que surge en su lugar son múltiples verdades. Aceptar el carácter fundante del pluralismo lleva a la autora a señalar que la democracia moderna asume vía este la naturaleza conflictiva de la realidad social.

Sin embargo, como advierte Mouffe se debe “reconocer los límites” del pluralismo. La aceptación de un pluralismo total que “subraya la heterogeneidad y la inconmensurabilidad” nos inhibe de percibir que ciertas diferencias están en realidad construidas en base a relaciones de subordinación (Mouffe, 2003: 36). El límite del pluralismo debe ser pues el reconocimiento de las relaciones de poder que se inscriben la existencia misma de un gran número de diferencias.

Así pues Mouffe afirma que,

“...toda objetividad social está constituida por actos de poder. Esto significa que toda objetividad social es en último término política y debe mostrar las huellas de los actos de exclusión que rigen su constitución;...” p.38

La segunda consecuencia de la disolución de las certidumbres es la aceptación del principio de contingencia. Es decir, al no existir un fundamento último de lo sociedad se tiene que asumir que cualquier orden social es fruto de la contingencia y como señalaré más adelante tiene como fundamento un orden político.

Tanto el fin del principio de certidumbre como la emergencia del principio de contingencia permiten el desarrollo de la noción de soberanía popular. Sin embargo, junto a este concepto de

soberanía popular surge la tradición liberal basada en la libertad individual, la vigencia de los derechos humanos y la primacía del imperio de la ley. (Mouffe, 2003)

Resumiendo, La democracia moderna sería entonces el entronque de dos tradiciones:

“Por un lado tenemos la tradición liberal constituida por el imperio de la ley, la defensa de los derechos humanos y el respeto individual; por otro, la tradición democrática cuyas ideas principales son las de igualdad, identidad entre gobernantes y gobernados y soberanía popular.” (Mouffe, 2003: 20)

La democracia moderna es pues fruto de esta tensión permanente entre ambas tradiciones. Dependiendo de las correlaciones políticas un régimen democrático-liberal tendrá más de liberal y menos de democrático y viceversa. Obviamente, la tensión entre ambas tradiciones varía en el tiempo y las correlaciones políticas que desplazan dicha tensión serán distintas.

Aceptando esto último y siguiendo siempre a Mouffe debo hacer una última precisión sobre este tema. La democracia moderna está construida sobre esta tensión permanente. Sin embargo, resulta un error conceptualizar ambas tradiciones como elementos separados que se mezclan en proporciones determinadas que se cristalizan en un momento del tiempo en un régimen democrático-liberal específico. Siguiendo a MacPherson, fruto de la tensión recurrente la identidad democrática y la liberal sufrieron procesos la una de liberalización, la otra de democratización. Esto es posible solamente si se entiende que las identidades en general nunca son cerradas, sino que por el contrario se construyen relacionalmente.¹⁰

“Presentar las instituciones de la democracia liberal como el resultado de una racionalidad puramente deliberativa es reificarlas y convertirlas en algo imposible de transformar. Es negar el hecho de que, al igual que cualquier otro régimen, la moderna democracia pluralista constituye un sistema de relaciones de poder, y hacer de la puesta en cuestión de estas formas de poder algo ilegítimo.” (Mouffe, 2003:48)

La democracia más allá de lo político.

Como dije al principio de esta sección, para Mouffe el actual debilitamiento de la democracia y particularmente de los partidos socialdemócratas europeos se debe a la adopción de una visión de la democracia más allá de lo político.

Sin embargo, que quiere decir Mouffe cuando se refiere a “lo político” y que cosa lo diferencia de la política.

“...concibo ‘lo político’ como la dimensión de antagonismo que considero constitutivo de las sociedades humanas, mientras que entiendo ‘la política’ como el conjunto de prácticas e instituciones a través de las cuales se crea un determinado orden, organizando la coexistencia humana en el contexto de la conflictividad derivada de lo político.” (Mouffe, 2007:16).

Para Mouffe, siguiendo a Carl Schmitt, el tema central que atraviesa lo político es la división amigo/enemigo. Esta división se establece en Schmitt a partir de la constitución de identidades colectivas que derivan en la formación de un “ellos” y un “nosotros”; la ventaja de este enfoque, a diferencia del liberal, es que parte de identificaciones a nivel colectivo y no de análisis a nivel del individuo. El liberalismo percibe las identidades colectivas como rasgos arcaicos, en tanto contradicen el creciente proceso de individuación y racionalización del individuo propios de la

¹⁰ Esta conceptualización sobre el tema de las identidades, fue uno de los elementos centrales desarrollados en “Hegemonía y Estrategia socialista” escrito junto a Ernesto Laclau en el año 1985. En este texto critican el carácter esencialista que existe en el marxismo y que concibe a las identidades políticas como preexistentes y cerradas. Este será uno de los puntos de ruptura que luego llevarán a hablar de un posmarxismo.

modernidad. Los rasgos de identificación colectiva son asumidos como no racionales, ligados a las emociones y las pasiones. El individuo liberal es básicamente racional, desprovisto cada vez en mayor medida de rasgos “irracionales”.

Asumir el concepto de lo político como una separación entre un “nosotros” y un “ellos” trae también a colación el tema de la igualdad, pues la posibilidad de división plantea una “no igualdad” entre ambos elementos.

Según Schmit existen dos ideas de igualdad totalmente diferentes. Una primera hunde sus raíces en el pensamiento liberal y sostiene que toda persona por el hecho de serlo es automáticamente igual a otra.

La otra, proveniente de la tradición democrática, la cuál afirma que la igualdad se da en base a la pertenencia a un mismo demos, un mismo pueblo. Por lo tanto, existe un afuera del demos.

La igualdad propuesta por el pensamiento liberal, siguiendo siempre a Schmitt, es una igualdad abstracta, pues la igualdad se torna concreta en espacios concretos: igualdad económica, política, etc. Lo importante en la visión schmiteana es la posibilidad de establecer una línea divisoria entre aquellos que pertenecen al demos y aquellos que no. Para Schmitt la igualdad democrática es un concepto político en tanto supone una exclusión fundada en la no pertenencia al demos.

Para Mouffe sin embargo, aceptar la posibilidad de existencia de un nosotros/ellos no tiene que ser incompatible con el pluralismo propio de los regímenes democráticos (a diferencia de lo que Schmitt sugería).

Para la filósofo belga de lo que se trata es de construir esta relación de un modo distinto. El conflicto para ser aceptado como legítimo no debe poner en riesgo lo que la autora denomina la “asociación política”. Es decir, aquellos vínculos que unen a las partes en conflicto y que las hace percibir que comparten un mismo espacio simbólico. La existencia del adversario no amenaza la existencia de mi propia identidad ni de la existencia de este espacio común. (Mouffe, 2007: 26-7)

“Sin embargo, los oponentes no pueden ser considerados estrictamente como competidores cuyos intereses pueden tratarse mediante la mera negociación, o reconciliarse a través de la deliberación,...” (Mouffe, 2007: 27).

Finalmente, el reto para la democracia actual, según Mouffe, consiste en construir las instituciones y prácticas necesarias para que “...el antagonismo potencial puede desarrollarse de un modo agonista.” (Mouffe, 2007: 27). En otras palabras, que en vez de partir de la posibilidad de desaparecer el conflicto; la democracia se ocupe de canalizarlo hacia su domesticación.

El Fin de la historia o el triunfo de la pospolítica

Luego de la derrota del enemigo comunista y de la caída de la órbita del socialismo real, Francis Fukuyama propuso el fin de la historia; y por lo tanto un futuro sin historia: donde la democracia liberal y el capitalismo democrático habían triunfado definitivamente. Esta visión obviamente colisiona con la idea de contingencia que hemos señalado como propio de lo social.

El Fin propuesto por Fukuyama no solamente fue el fin de la historia sino (y principalmente creo) el fin de lo político. Fukuyama plantea el fin de la disputa de lo político, el fin de la disputa por ver quiénes son los que establecerán la objetividad de lo social sobre la cual se desarrollará la disputa política. Al igual que el ideal revolucionario del marxismo, el fin de la historia de Fukuyama plantea la expulsión de lo político de la vida social. Los primeros gracias al triunfo de la clase obrera, los segundos por el triunfo de la burguesía transnacional de los noventa. Pero como se sabe el poder no desaparece nunca de las relaciones sociales, tan sólo se esconde o mejor dicho se hace menos evidente.

Como nos recuerda Mouffe,

“...todo orden es político y está basado en alguna forma de exclusión. Siempre existen otras posibilidades que han sido reprimidas y que pueden reactivarse. Las prácticas articuladoras¹¹ a través de las cuales se establece un determinado orden y se fija el sentido de las instituciones sociales son ‘prácticas hegemónicas’.” (Mouffe, 2007: 25).

La propuesta de Fukuyama en realidad buscaba desaparecer las huellas del poder o mejor dicho del proyecto hegemónico que había resultado triunfante en el año 1991. A partir de ese momento la hegemonía del pensamiento liberal será incontestable, no solo por el descredito del marxismo, sino por las derrotas que los Estados que funcionaban supuestamente como su porta estandarte.

La victoria del liberalismo y por lo tanto el desplazamiento tensional entre democracia y liberalismo impulsó a un gran número de autores a plantear la existencia de una democracia y a una política sin adversarios: lo que ha terminado es la política concebida como una relación conflictiva.

“Para los liberales un adversario es simplemente un competidor. El campo de la política constituye para ellos un terreno neutral en el cual los diferentes grupos compiten por ocupar las posiciones de poder; [...] No cuestionan la hegemonía dominante, y no hay una intención de transformar profundamente las relaciones de poder.” (Mouffe, 2007: 28)

A partir de los 90 la democracia es una democracia sin adversarios. Aquellas apuestas teóricas que levantan este punto llevarán adelante propuestas que enfatizan el diálogo como elemento central democrático. Así la llamada democracia deliberativa enfatiza las capacidades racionales de los individuos, levantan el diálogo como el elemento fundamental para alcanzar una serie de consensos que se ubican en el terreno de la moral y que buscan señalar como trascendentes, disolviendo el vínculo que une su momento de emergencia, de un momento político.

Izquierda y democracia I.

En esta primera sección sobre “izquierda y democracia” busca dar cuenta de los procesos de adaptación y cambio que se producen en la izquierda peruana. Siguiendo el esquema teórico planteado en esta sección, busco reflejar el tránsito desde una política revolucionaria y no democrática en los 70; hacia una visión más democrática (aunque definitivamente parcial y desigual) en la izquierda de los 80; para finalmente concluir en una visión democrática desde la izquierda en los años 90 desde un enfoque postpolítico.

Para analizar estos cambios observare 3 elementos. El primero de ellos tiene que ver con la organización de las izquierdas en los 70 y luego en los 80. El tránsito organizativo al interior de los partidos si bien no implica una transformación defacto de los partidos, si implica una sensibilidad a las transformaciones en el escenario político.

En segundo lugar, busco observar que en la izquierda de la década de los 70 existe una visión del conflicto como el elemento que construye la realidad social (el principio de contradicción). El detalle a observar es que en este tema la izquierda no termina el tránsito desde una visión revolucionaria del conflicto a una visión democrática del mismo.

¹¹ Cuando Mouffe se refiere a prácticas articuladoras debemos remitirnos nuevamente al texto de Hegemonía y Estrategia Socialista. Las prácticas articuladoras consisten en la conformación de cadenas de igualación de significantes. Extraída del marco de la teoría del lenguaje y llevada al de la teoría política esto equivale a afirmar que a través de la acción política se puede “conectar” una serie de luchas y movimientos sociales para la conformación de un bloque hegemónico. Así pues la articulación entre feministas e indígenas se produce a partir de la construcción de un discurso político que permita igualar y colocar en una misma perspectiva ambas luchas.

Finalmente, en tercer lugar, aunque vinculado al punto anterior, está el tema del pluralismo. Este tema puede ser observado desde las posturas que concebían la lucha política como una lucha entre dos líneas, hacía un esquema que da cuenta, por ejemplo de la opinión pública y del alejamiento del marxismo-leninismo como postura “oficial”.

De la política Revolucionaria a la política democrática.

Durante los años setenta la mayoría de partidos de izquierda permaneció en la clandestinidad. No solo el continuo acoso del gobierno militar, y las sucesivas deportaciones que sufrieron los líderes de la izquierda hacían necesario el carácter más o menos clandestino, que adoptaron la mayor parte de partidos de izquierda de la época. La clandestinidad estaba también en línea con la concepción misma de los partidos.

Si bien sólo uno de ellos llegaría hasta el final, la lucha armada fue un punto común a todos ellos. Este elemento como es obvio privilegiaba el funcionamiento de un partido clandestino (o por lo menos de su dirigencia), de cuadros, secreto.

Como afirma Carlos Ivan Degregori:

“Si claro era él [militante a tiempo completo] el que mas ascendencia moral tenia [...] el que estaba de militante a tiempo completo y mas aun si vivía de las cotizaciones de los que podían dar algo, podía dar gran autoridad moral.”
(Carlos Ivan Degregori, entrevista personal)

Como afirma Manrique:

“La militancia era esa de puerta de calle, de sindicato, trabajo de volanteo, trabajo eminentemente activista...” (Nelson Manrique, entrevista personal)

Sin embargo, a medida que el escenario electoral iba tomando cuerpo la eficacia del militante profesional, a tiempo completo fue decayendo y fue también decayendo su importancia al interior de la organización.

“En los 80 comienza a bajar y a bajar y los que tienen mas autoridad ya no sé si moral pero política son los que están en la escena publica, entonces no supimos hacer el transito a la escena publica o no tuvimos la suerte de que hubiera un Lula [...] Entonces quienes ocupan el espacio de actores principales son los parlamentarios...” (Carlos Ivan Degregori, entrevista personal)

Creo que es sintomático que sea la figura del parlamentario la que tome el lugar del militante a tiempo completo como personaje central dentro de la izquierda. Creo que esto era un reconocimiento de hasta que punto la política se convirtió en el escenario principal para la izquierda de los ochenta. El problema de este tránsito es que la izquierda nunca lo explicó. Los esfuerzos que señalaban la importancia de la política, no lograrían elaborar un discurso hegemónico en la izquierda para explicar este tránsito. Fue más bien una situación que se produjo de facto. La figura del militante a tiempo completo, clandestino como mito en tanto la nueva situación no había sido legitimada frente al conjunto de la izquierda nacional.

Para la izquierda legal, la aceptación del fin de ese mito se dió quizás el día en que el último de los militantes a tiempo completo salió de la clandestinidad y se incorporó al escenario político nacional. Ese día como nos recuerda Degregori fue el día en que Alberto Moreno, principal dirigente del PCP Patria Roja, abandona la clandestinidad.

Si bien puede haber influido en esta tránsito un proceso general de maduración de toda una generación, donde las exigencias de la vida adulta obligaron a muchos a abandonar su apostolado; esto no explica la totalidad del fenómeno. Muchos militantes de izquierda continuaron (incluso con su familia a costas) realizando una militancia total. Creo que es el nuevo escenario y como ésta figura encaja en él lo que determina su declive.

Como recuerda Sinesio López (ex director del Diario de Marka) hacia fines de la década de los setenta se produce un debate en la Revista Amauta, donde se discute la eficacia de un partido de cuadros frente a la de un partido de masas. El proceso electoral de la Asamblea Constituyente y los que vendrían obligaban "...a pensar la cosa más en grande".

"Cuando tu estas en la izquierda clandestina lo que existe es la organización, lo que existe es en todo caso movimiento de masas y punto. No existe opinión publica, no existe deliberación, debate publico, no? Existe una razón que tienes que difundir. La discusión es interna entre líneas." (Sinesio López, entrevista personal)

Si los procesos electorales obligaban a pensar la cosa más en grande. El Perú de los ochenta obligaba a tomar en cuenta nuevos actores.

Así desde un sector de la izquierda se afirmaba que:

"...la proliferación de organizaciones populares, sumadas a las instituciones creadas por el Estado y la burguesía en su proceso de modernización y conectadas por un desarrollo acelerado de los medios de comunicación, han creado una importante opinión pública que es necesario conquistar..." (MIR, 1983:12)

En la misma línea, López recuerda como esta opinión pública redefinía la militancia:

"Yo había organizado obreros, había organizado algunas pequeñas cosas pero no había visto eficacia. En cambio, lo del medio [el diario de Marka]tenia mucho más capacidad. Obviamente producía muchos mas hechos políticos importantes que estar militando. (Sinesio López, entrevista personal).

En este nuevo escenario era hasta cierto punto comprensible que quienes tuvieran ahora más ascendencia al interior de los partidos fueran los parlamentarios, principales protagonistas de este nuevo espacio llamado "la opinión pública", o de otro personas vinculadas a los medios de comunicación que la propia izquierda poseía. Se puede entender también como la estructura de partido de cuadros resulta ya ineficaz.

Para el sociólogo Osmar Gonzáles el tránsito del partido de cuadros al partido de masas suponía una serie de transformaciones tanto en el tipo de militante como en la forma de hacer política:

"Porque el militante a tiempo completo te circunscribe a un grupo de militantes y a un grupo que tu identificas como los tuyos nada mas, la democracia te obliga a pensar en otros que no son los tuyos, te obliga te extiende tu campo político y como yo estoy acostumbrado a trabajar en mi célula con mis diez compañeros pero en la democracia tienes que ver una multitud que ni siquiera has oído hablar de ellos y tu tienes que convocarlos si quieres ser eficaz en la política entonces ya tienes que romper ese marco." (Osmar Gonzáles, entrevista personal)

Sin embargo, respecto a este punto Nicolás Lynch afirma que una gran parte de la izquierda nunca asumió esta transformación. Que la mayor parte de la vida orgánica de estas organizaciones se desarrollaba en los espacios más limitados de su militancia y en el mejor caso de su periferia. En realidad, para Lynch muy pocos partidos y círculos dentro de la izquierda entendieron la profundidad de estos cambios.

El conflicto

Desde que Marx afirmó que la historia, era la historia de la lucha de clases, la izquierda en sus distintas variantes asumió de diversas maneras dicha premisa. Lo propio de la historia era pues la contradicción entre clases sociales.

Llegado el capitalismo se había producido un proceso de “simplificación” que permitía apreciar claramente el conflicto: de un lado la burguesía y del otro el proletariado.

Las izquierdas peruanas plantearon este tema desde un principio. Los debates iniciados en la década de los 60 para caracterizar al Perú, buscaban en parte, definir la contradicción principal. Es decir, definir entre quienes se estructura el conflicto.

“... para nosotros al principio las contradicciones eran lo básico de la sociedad era la ley general universal [...] toda la ciencia de la política estaba en descubrir cuales eran las contradicciones, la contradicción principal, las secundarias si te equivocabas ahí fracasabas, si acertabas con la contradicción principal de tu sociedad y ponías ahí las fuerzas entonces ya el gran acierto de Mao fue darse cuenta que no eran los obreros en la ciudad sino los campesinos contra los terratenientes, y el capitalismo burocrático puta descubrió la formula para hacer la revolución en China,...” (Carlos Iván Degregori, entrevista personal)

La forma en que la izquierda de los setenta desarrolló esta visión antagónica de la sociedad se expresaba también en su práctica política. El comportamiento dogmático de los partidos de izquierda y su visión sectaria son en mucho herencia de la tradición bolchevique y del claro predominio del marxismo-leninismo en la mayoría de agrupaciones.

Esta visión no pluralista hacia que desde las izquierdas el conflicto se desarrollara entre dos líneas, donde sólo una de ellas era propietaria de la verdad y representaba los intereses objetivos de la clase; la otra línea simplemente no disponía de la verdad y tampoco era representante de los intereses de la clase, o en todo caso le hacia juego a la otra clase, la burguesía (y el imperialismo).

Para Lynch, los partidos de izquierda autodefinidos como marxistas-leninistas se estructuraban a partir de esta visión no plural de la política, y por el contrario autoritaria. Estos partidos “...son portadores de la verdad y [...] por lo tanto les esta permitido usar cualquier medio, legal o ilegal, a su favor.” (Lynch,2005: 41)

Para Lynch (2005) uno de los elementos permanentes en la cultura política tanto de la izquierda, como del APRA, durante el siglo XX ha sido la cultura confrontacional. Esta provendría, según Lynch, del enfrentamiento que desarrollaron ambas agrupaciones contra el régimen oligárquico (durante la primera mitad del siglo XX en el caso del APRA). Esta cultura de la confrontación no se limita solamente al enfrentamiento contra las fuerzas oligárquicas sino que también se desarrolla entre los dos grandes movimientos reformistas del siglo XX, el APRA y el PC.

Recién durante los ochenta y de manera muy desigual se desarrollaran posturas permeables al pluralismo. La apertura democrática y la creación de IU coincidieron con la aparición de posturas menos sectarias y mas acordes con el pluralismo.

Es así que durante el I Congreso del MIR, donde se produjo una confluencia entre el MIR cuarta etapa junto con PCR - Trinchera Roja y de la UDP, se afirmaría:

“Somos una vertiente dentro de la izquierda de este país heterogéneo y múltiple. Existen otras [...] La gran mayoría se agrupan en Izquierda Unida; todas luchan por el socialismo y son parte del campo popular, representantes del pueblo en formación, de un pueblo que aspira a la unidad.” (MIR, 1983: 7)

Desigual creo que es la palabra clave para sopesar estas visiones pluralistas al interior de IU. Como afirma Degregori:

“...la izquierda peruana tuvo su perestroika temprana pero incompleta, temprana entonces no teníamos muchos elementos éramos casi pioneros [a principios de los ochenta] [...] y es incompleta

justamente porque no pudimos la mayoría abandonar el Marxismo-Leninismo el MIR entra en minoría al PUM cuando ya abandona el Marxismo-Leninismo y dice que eso no [...] y la incompletitud tiene que ver mas que con el abandono de la lucha armada que recién se vuelve importante cuando Sendero aprieta y hay esto en el PUM pero con no entender la democracia...” (Carlos Iván Degregori, entrevista personal)

Prueba de esta desigualdad son las posturas surgidas desde las propias vertientes del marxismo - leninismo al interior de IU.

Como afirma en el año 1987 Raúl Wiener cuadro del Partido Unificado Mariateguista (PUM) el pluralismo no puede ser aceptado en tanto eso supone la posibilidad del regreso de la burguesía al poder. Las posturas pluralistas, según el autor, pretenden alejar a IU del camino revolucionario para llevarlo por la senda del revisionismo pequeño burgués. Este intento de cambio de la identidad, en primer lugar del PUM y de IU en general debe ser rechazado, rescatando el:

“...marxismo-leninismo que deberá probar que la ciencia revolucionaria del socialismo todavía mantiene toda su vigencia contra todas las modas revisionistas, y que sigue siendo el único instrumento apto para llevar adelante la lucha contra la influencia burguesa en las filas del pueblo.” (Wiener, 1987:20)

Como bien señale Wiener es un intento por cambiar la identidad del frente y del partido, intento que como se sabe fracasó con la ruptura de IU, y la posterior desaparición de esta ultima y de Acuerdo Socialista.

En Acuerdo Socialista había recalado aquellos que participaron en aquel I Congreso del MIR al que se menciona y que luego en IU serían una buena parte del ala reformista. A partir de la lectura del programa de gobierno de AS se hace evidente su ruptura con una visión revolucionaria de la política.

Como afirma Degregori:

“...ya para antes de Fujimori ya hay una comprensión de la política como cooperación como pleito entre adversarios una comprensión en el lenguaje anterior reformista, o sea éramos el ala izquierda del sistema abiertamente desde la ruptura de IU.” (Carlos Ivan Degregori, entrevista personal)

Ya para fines de los ochenta, luego de la separación de Izquierda Unida, Acuerdo Socialista se referiría así al tema del conflicto en la sociedad:

“...aún cuando los intereses de unos [empresarios] y otros [trabajadores], no son los mismos, consideramos que la gravedad de la crisis aconseja el establecimiento de un diálogo permanente entre ellos,....” (Acuerdo Socialista, 1990: 4)

Sin embargo, siendo el “ala izquierda” del sistema en AS existía aún una visión conflictiva de la realidad social. Se reconocía que trabajadores y empresarios tienen intereses distintos, no necesariamente contrapuestos. En todo caso, no contrapuestos en el escenario de principios de los 90 donde era claro que AS apostaba por lo que llamó un “Acuerdo Nacional por la Paz” que incluía no solamente a las otras fuerzas políticas sino también al Estado y sus instituciones armadas.

Al producirse una transformación democrática del conflicto, la estrategia de AS permitía la incorporación de otros sectores que podía tener intereses contrapuestos pero que no por eso se convertían en enemigos.

El régimen democrático: una relación desleal.

Creo que a través de la descripción de dos ámbitos distintos se puede delinear de manera general como es que el tema de la democracia como régimen político se va introduciendo poco a poco. El primero de ellos, es el de la democracia interna. Durante la década de los ochenta veremos una permanente tensión entre aquellos que apostaban por mecanismos que democratizaran el frente y

aquellos que quisieron, por diversos motivos, la permanencia de formas de representación corporativas, donde las formas de representación liberal estaban ausentes.

El segundo de ellos, tiene que ver como las izquierdas primero y luego IU se irán transformando al compás de los sucesivos procesos electorales. No se trata de repetir la cronología ya desarrollada en el capítulo 1; se trata más bien de observar cómo estos hechos fueron transformando la ideología y la acción de la izquierda.

- La democracia interna

Creo que otro tema que marcará los años ochenta vino dado por el tema de la democracia interna, o más bien por las disputas entre esquemas de representación corporativa y formas más liberales.

Esta permanente tensión creo que puede ser analizada en torno a dos temas ocurridos en esa década. El primero ligado al tema de la carnetización del frente y lo que se conoció como la práctica del “cuoteo”. El segundo vinculado a la denominada “Asamblea Popular”, convocada en la segunda mitad del año 1987.

Sobre lo primero, desde el inicio IU se planteó como un frente donde fueran los partidos que lo conformaban aquellos que tuvieran el peso definitivo. Esto se evidenciaba en la conformación del Comité Directivo Nacional. Durante la década durante la que existió IU, la conducción política del frente pasó por el CDN. En la máxima instancia del Frente los siete partidos fundadores de IU tenían una mayoría absoluta frente a los asientos ocupados por las llamadas “personalidades”.

Si bien con el frente recién formado era lógico que fueran los partidos quienes tuvieran mayor número de militantes, a medida que Izquierda Unida iba creciendo, fueron los llamados “independientes” o “izquierdaunidistas” quienes conformaban el grueso de la militancia del frente.

Como recuerda Javier Torres a propósito de la situación de los partidos de izquierda al interior de la Universidad Católica hacia mediados de los ochenta:

“Muy poca gente militaba o entró a militar en partidos ese es mi recuerdo, hay una cosas gaseosa general y sentimental que era la izquierda y tu ubicabas a tres que eran de o vinculado a la juventud del PUM o al partido comunista, pero eran una o dos personas...” (Javier Torres, entrevista personal).

El paso hacia un frente de masas hizo inevitable que los cuadros partidarios quedaran en clara minoría frente al inmenso número de simpatizantes de IU y de militantes identificados directamente con el frente.

Sin embargo, la reticencia de un sector importante de los partidos de IU no permitió un cambio en la estructura del frente que reflejara dichas transformaciones.

Por un lado,

“...yo estaba en el comité directivo de IU ya no era el responsable felizmente pero estaba ahí y yo me acuerdo y me queda como buen recuerdo que los que quisimos democracia interna fuimos los que después convergimos en el PUM, mientras que los PCs los escuchabas y les tenían miedo a las masas ‘no, que se nos pueden infiltrar’ o sea ellos estaban viviendo en la Rusia de 1905 la Ojrana [policía secreta del Zar], Lenin partido secreto, partido de cuadros, selectos, secretos o sea era como un sacrilegio algo así...” (Carlos Ivan Degregori, entrevista personal)

En el año 1983, durante el I CDN, se discutió y se rechazó el proceso de carnetización. Como señala Herrera el PCdelP, junto a Patria Roja y partidos menores como el FOCEP rechazaron el proceso.

“La negativa inicial a dar paso a la carnetización no respondía a afanes hegemónicos sino al temor de que, a través de ese mecanismo, algunos sectores independientes y el Presidente de IU

presionaran para privar a los partidos de los derechos que éstos se habían otorgado al fundar IU y que considerábamos legítimos.” (Herrera, S/F.: 155)

En contra de este proceso, según Degregori también se encontraba el mismo Presidente del frente, Alfonso Barrantes. El miedo a que una democratización del frente permitiera el surgimiento de nuevos líderes o que permitiera el despunte de los líderes partidarios era una posibilidad que molestaba a Barrantes.

Creo que en este tema se transparenta algo que mencionan algunos de los entrevistados: la visión instrumental de la democracia, en este caso de la democracia interna. Desde las diferentes posiciones, la preocupación por la democratización del frente está supedita a los intereses de las distintas facciones. En la medida en que esta podía bloquear o reconstruir las instancias de poder de IU, fue dejada de lado.

- La apertura democrática.

En el año 1978, las izquierdas deben enfrentarse al nuevo escenario. Como dijimos, en el año 1978 el gobierno militar convoca a la elección de una Asamblea Constituyente como paso previo a la convocatoria a elecciones generales.

En este nuevo escenario la gran mayoría de partidos de izquierda decide participar del proceso electoral.

“...asi como Lenin había entrado a la Duma entrábamos al ‘establo parlamentario’ para, y aquí viene el grave talón de Aquiles, para que las masas tengan su propia experiencia con la democracia y se den cuenta de sus limites, o sea nosotros si sabíamos pero como la masa no sabia no había, o sea esta bien no había ser vanguardista y lanzarse reemplazando o algo si que yendo mas allá de lo que las masas podían ir en ese momento [...] hay una visión utilitarista-instrumentalista de la democracia. La democracia era para dos cosas tres digamos, que la masa tenga su experiencia segundo para hacer propaganda a la revolución y tercero de denuncia, denunciar los limites y destruirla desde adentro.” (Carlos Ivan Degregori, entrevista personal)

Ya dentro de la Asamblea Constituyente los partidos de izquierda desplegarán un amplio abanico de posiciones. Desde la conocida como “Moción Roja”, planteada por los Trotskistas que proponía que dicha Asamblea actuara por fuera del gobierno establecido, tratando de repetir la experiencia bolchevique, convirtiendo la Constituyente en un Soviet (Lynch, 1999); hasta posiciones que trazaban gruesamente algunos planteamientos para el país y su posible ruta hacia el socialismo.¹²

Por fuera de la Asamblea quedaron los partidos de la izquierda que creían que el espacio de la Asamblea era simplemente una “farsa electoral” y seguían reclamando la vía de la lucha armada como el único camino para la afirmación del socialismo en el Perú.

Los resultados electorales de junio de 1978, trajeron nuevas preguntas a la izquierda. La “izquierda radical” se enfrentaba por primera vez a un proceso electoral. Este hecho produjo en ella un paulatino alejamiento o por lo menos la apertura de otro escenario aparte del sindical, con sus propias claves y sus propios roles.

“La recolección de firmas, la nominación de cuadros públicos, la nominación de candidatos, la organización de la campaña electoral, las presentaciones en TV, los problemas de la forja de una imagen ante el país, la conquista del voto popular, la función del personero, etc.” (Nieto, 1983: 94)

¹² De un lado, tanto el PCdEP como el PSR (ex aliados de la I fase del gobierno militar) plantearon una ruta que a partir del mantener los logros de la primera fase permitiera luego consolidar el socialismo. Mientras el PSR planteaba la elaboración de un pacto constitucional que utilizara las herramientas brindadas por el liberalismo llegaría al socialismo; el PCdEP planteaba que manteniendo y fortaleciendo la igualdad económica, la igualdad política caería por su propio peso.

Por otra parte, la propuesta de la UDP planteaba formas de democracia directa y de representación corporativa, basada en la experiencia de los Frentes de Defensa y de Asambleas Populares.

Así como Carlos Franco afirma en su texto “La Otra Modernidad”, lo importante o central del proceso de migración no es tanto el desplazamiento espacial que se produce; sino los cambios en la subjetividad y en la visión sobre el tiempo y el espacio que este desplazamiento produce en los migrantes. De la misma forma Nieto afirmará que más que el acto electoral, la dinámica política de dicho acto llevó a los militantes y dirigentes de la izquierda radical por terrenos que ninguno había pisado antes y que los llevara a una progresiva interpelación de su discurso político.

La izquierda “tradicional” y su versión “radical” se habían movido hasta ese momento en ambientes “clandestinos”, de trabajo gremial en universidades y sindicatos. El proceso electoral hace necesaria la aparición de nuevos procesos, desconocidos hasta ese momento.

Si como se afirmaba en aquella época, “la práctica es criterio de verdad” los resultados electorales de 1978 le demostraron a las izquierdas las potencialidades del camino electoral. Con una buena dosis de pragmatismo, Patria Roja decide participar en el proceso electoral de 1980; aunque al mismo tiempo durante el mitin de cierre de campaña, Horacio Ceballos (candidato a la Presidencia) empuñó un fusil de palo para dejar en claro cual era la apuesta del partido. A medida que la década avanzaba, el lema de Patria Roja, “el poder nace del fusil” debió ser paulatina y discretamente retirado.

La conquista del poder no puede ser concebida como el asalto al poder por parte de una organización altamente especializada, sino por el contrario como

“...la conquista por parte del proletariado y del pueblo de la hegemonía en la sociedad, en esa red de organizaciones que constituyen la ‘sociedad civil’ combinando la fuerza y el consenso o en otras palabras, todas las formas de lucha.” (MIR, 1983: 13)

Asimismo, tratando de reconocer como propias de la izquierda las libertades de los modernos, el MIR afirmaría que

“...tildar las libertades políticas actualmente vigentes como ‘democracia burguesa’ significa regalarle a la burguesía peruana la democracia y la vocación democrática que nunca tuvo.” (MIR, 1983: 17)

En conclusión, la década de los ochenta representa, para la izquierda sin duda un proceso de avance en el tema de la democracia. Sin embargo, ya sea por la falta de afán para democratizar el frente; o por la visión instrumental que se poseía de la democracia; o por la imposibilidad de romper definitiva y claramente con el camino de la lucha armada creo que es correcto afirmar que la izquierda en general tuvo, como lo califica Lynch una visión desleal con el régimen democrático.

Si se une esto último junto con la visión no democrática que el conflicto tenía en una gran parte de la izquierda se puede entender lo que se vendría durante los noventa. Sendero Luminoso sería la expresión dantesca a la que podía llevar una visión antagonista de la realidad social.

La izquierda en los noventa (o lo que quedaba de ella) asume un compromiso con el régimen democrático a cambio de una visión agonista de lo social. Lo hecho por Sendero creo explica en una gran parte este viraje.

Sin embargo, antes de desarrollar esta segunda parte entre Izquierda y Democracia, creo que son pertinentes algunas notas sobre la década del noventa y lo que algunos llamaron la década de la antipolítica.

La década de lo anti-político

En el año 2000, el antropólogo Carlos Iván Degregori escribió un texto que analizó la última década del siglo XX peruano. En este libro, Degregori daba cuenta del desarrollo que había llevado primero a la victoria de Fujimori, a su auge y finalmente también a su caída. Además, analizó a través de

materiales periodísticos y agudas observaciones sobre la época, la cultura política del Perú de esos años. Todo esto llevó a Degregori a titular su libro “La década de la antipolítica”. Citando a Lynch, Degregori definirá a la antipolítica como:

“... un conjunto de discursos y práctica que satanizan la política como actividad pública e institucionalizada y pretenden su reemplazo por mecanismos ‘naturales’ como el mercado, cuya vigilancia está a cargo de técnicos que brindan soluciones prácticas a problemas específicos.” (Lynch, 2000: 23; en Degregori, 2000)

La “satanización” de la política durante el fujimorismo vino por su permanente condena a lo que él denominaba “la clase política”, los “partidos tradicionales” y al régimen democrático de los años 80. La política de esos años y sus protagonistas se habían mostrado incapaces de corregir el rumbo del Perú de fines de los 80.

Asimismo, la política condenada por Fujimori se había caracterizado por dar preferencia a intereses privados que terminaron distorsionando el normal funcionamiento de la economía nacional. Se trataba de retirar a la política y sus distorsiones de una serie de esferas.

Parafraseando a Carlos Iván Degregori creo que la década de los 90 fue no sólo “La década de la antipolítica”; sino que fue principalmente “La década de lo antipolítico”.

A partir de lo señalado en la parte anterior, creo que son dos los elementos que hacen correcto esto. En primer lugar, al igual que en otras partes del mundo, la hegemonía neoliberal busca ser naturalizada por sus promotores. Desde Fujimori, hasta los partidos de derecha democráticos, pasando por los principales medios de comunicación el énfasis estará colocado en la técnica sobre la política, por la independencia de la esfera económica de la política.

Como afirma Degregori, Fujimori se vendía como un técnico, alejado de la “política tradicional”:

“Por eso sería capaz de aplicar su saber técnico, teóricamente aséptico, sin ceder a las presiones de los grupos de interés o los intereses creados, atendiendo sólo a los intereses superiores de la nación.” (Degregori, 2000: 38)

Sin embargo, como nos recuerda Mouffe, la apelación a la técnica es una de las caras del del discurso postpolítico. Pues:

“Las cuestiones propiamente políticas [como los intereses de la nación] siempre implican decisiones que requieren que optemos entre alternativas en conflicto. Considero que esa incapacidad para pensar políticamente se debe en gran medida a la hegemonía indiscutida del liberalismo...” (Mouffe, 2007: 17)

El clima político nacional de esos años abonaba desde el Estado, algunos partidos y los medios de comunicación en la construcción de un discurso antipolítico. Un discurso que se esforzaba por borrar las propias huellas que delataban su instauración, apelando a fundamentos trascendentes ubicados más allá de la contingencia y de lo político.

El segundo elemento del enfoque antipolítico (o postpolítico en clave de Mouffe) es el de la relación amigo/enemigo. Refiriéndose a Fujimori y los resultados electorales de 1995 Degregori afirmó,

“Por primera vez, además, un candidato logró abolir prácticamente todas las brechas que atraviesan el país: de clase, región, etnia, género, y generación. Fujimori ganó con un porcentaje sorprendentemente parejo en costa, sierra y selva; en Lima y en provincias.” (Degregori, 2007: 52)

Si bien una mirada detalla sobre la construcción de la relación amigo/enemigo desarrollada por el fujimorismo escapa a los objetivos del presente trabajo, no puedo dejar de subrayar que durante los noventa dicha relación existió por fuera de la esfera democrática. Este hecho calza con lo afirmado por Mouffe respecto a la visión liberal de la democracia.

Fujimori logró primero disolver las oposiciones como menciona Degregori, para luego reconstruirlas de otra manera. Por lo menos durante la primera mitad de los noventa Sendero Luminoso fue el argumento permanente de Fujimori para legitimar sus acciones políticas. Este hecho empataba con una lectura (a todas luces correcta) de parte del resto de actores políticos en señalar a Sendero como el enemigo a ser derrotado. Fujimori pues habría logrado construir una categoría de pueblo utilizando como elemento exterior a Sendero Luminoso. Es en ese sentido que la relación amigo/enemigo queda planteada por fuera de la democracia. Para los partidos políticos de la época no era pues fácil construir un nuevo tipo de relación adversarial que ubicara a Fujimori como el adversario y transportara nuevamente el conflicto desde la esfera militar a la política.

Con resultados electorales en contra, problemas de adaptación y con los poderes fácticos apoyando totalmente a Fujimori los partidos no pudieron replantear el conflicto y transformar el eje que constituía la categoría de “amigo” en uno que les permitiera mejores condiciones para su reconstitución.

Cabe señalar que cuando las acciones de Sendero fueron insuficientes para los propósitos de Fujimori, la guerra no declarada con el Ecuador vino a llenar dicho vacío, recolocando su figura en el centro de la articulación política de “amigo” y colocando a nuestro vecino del norte como el exterior y “enemigo”. Nuevamente el conflicto fue retirado de la escena política y recolocado en la escena militar.

En ambos casos podemos observar que la relación establecida durante el fujimorismo entre las categorías amigo/enemigo, no es una relación de antagonismo “domesticada” como señala Mouffe. Tanto en el caso de Sendero Luminoso, como en el caso de la guerra con el Ecuador el tipo de conflictos planteados niega la existencia de vínculos comunes entre ambas partes en tanto que en cada uno de ellos la posibilidad de disolución de la “asociación política” era el objetivo último que podía ser contemplado. En el caso de Sendero Luminoso esto es explícito en tanto el final de la lucha armada era la constitución de una asociación política distinta llamada “República Popular del Perú” (REVISAR). En el caso del conflicto con el Ecuador, si bien este se produce por una incursión ecuatoriana en territorio peruano y el conflicto estaba circunscrito a esa zona, en una guerra la categoría utilizada no es la de adversario sino más bien la de enemigo.

Izquierda y Democracia II (1995-2006)

En 1995 se cerró un ciclo. El ciclo de los partidos que actuaron en la escena política desde la convocatoria a la Asamblea Constituyente en 1978. Estos partidos producto de lo que Rochabrun llama “la segunda reactivación” desaparecen de la vida política oficial luego de las elecciones generales de 1995. Si bien muchos de ellos se habían replegado varios años antes, dichos resultados cancelaron su registro electoral y los alejaron por una década de la política nacional (algunos no han podido reingresar a esta). Por esta razón es que planteó la existencia de un nuevo periodo a partir de 1995.

En ese año el Movimiento de Afirmación Socialista (MAS), encabezado por el excandidato presidencial Henry Pease se disolvería para entrar a un recientemente partido, formado por el ex Secretario General de las NN.UU, Javier Pérez de Cuellar. Unión por el Perú (UPP) buscó convertirse en un partido-frente que aglutinara a los principales partidos de oposición al régimen fujimorista, sin embargo no lo consiguió. Los candidatos de la UPP cubrían buena parte del espectro ideológico, desde empresarios, políticos cercanos al Partido Aprista y otros que habían militado en IU.

Los resultados electorales marcaron el fin definitivo de IU¹³ al obtener 0.57% de votos, mientras que UPP obtuvo alrededor de 25% y quedó como la segunda bancada más numerosa del Congreso unicameral peruano. Este hecho permitió que algunas figuras que provenían de la experiencia izquierdaunidista se ubicaran en el Congreso, en un proyecto que claramente excedía los marcos de una propuesta de izquierda o de centro-izquierda.

¹³ Si bien los partidos que se presentaron bajo las siglas de IU, es decir el PCdelP, PR y el PUM perdieron su inscripción en el registro electoral, siguieron funcionando pero de manera muy precaria.

Hacia una democracia postpolítica.

La hipótesis que pretendo discutir aquí es que en el nuevo periodo que se abre para la izquierda hay dos elementos que articulan buena parte del nuevo discurso de ésta en torno a la democracia. El primero de ellos es la expulsión del conflicto como elemento de estructuración de lo social. El segundo, la democracia entendida principalmente como un proceso deliberativo donde la meta es la formación de consensos sin exclusiones.

Al margen de los hechos que son globales (como la caída del muro de Berlín y el auge del pensamiento neoliberal) creo que hay hasta tres elementos que inciden en estos nuevos puntos planteados desde la izquierda: Sendero Luminoso, la ideología marxista - leninista y el gobierno fujimorista. Creo que los dos elementos nuevos en la izquierda son el resultado o mas bien la reacción frente a lo que se percibe como hechos negativos y que de una u otra manera estan vinculados al tema del conflicto y del consenso sin exclusiones.

A continuación paso a discutir ambos puntos.

La izquierda como negación del Marxismo Leninismo y de Sendero Luminoso.

Podríamos decir que la década de los ochenta puede ser visto como el paulatino alejamiento de la izquierda de planteamientos vinculados a lo que se denomina el marxismo-leninismo. Sin embargo, como ya señalamos en esta investigación el alejamiento no fue total ni mucho menos. Si hacia finales de los ochenta se planteaba desde algunos partidos de IU la posibilidad de iniciar labores en el campo militar (ver capítulo 1) no se debe sólo a la sensación de apocalipsis de la segunda mitad del gobierno aprista y a la exacerbación de la guerra interna; se debe también a la permanencia del pensamiento marxista leninista, en tanto es este el que “avala” posturas, como ya señalé, desleales a la democracia.

El marxismo - leninismo no sólo se percibe como problema en tanto no permite la aceptación de algunos planteamientos liberales como el pluralismo o el uso de la vía electoral como mecanismo de acceso al poder; sino, también como un planteamiento que exagera el conflicto social y lo convierte en uno de tipo irreconciliable o antagónico. Antagónico en tanto la opción militar es válida, en tanto el fin es el establecimiento de una dictadura de clase que permita la llegada como ya se dijo de un tiempo sin lo político.

El segundo elemento a partir del cuál a través de la ruptura se pretende construir una nueva imagen de la izquierda, es el de la ruptura con SL y el MRTA y a través de estos con las concepciones de “asalto al cielo”. Sendero Luminoso representa la versión extrema o quizás las perversiones hasta las que puede llegar un conflicto de tipo antagónico. Los extremos de violencia a los que se llegó, interpelan a la izquierda como conjunto y vuelven a esta cuando se señala el tardío zanjamiento con SL, primero y con la violencia como forma de acceso al poder en segundo lugar.

Como señala Javier Torres, en ese entonces estudiante universitario de la PUCP y simpatizante de IU:

“...el problema de Sendero y de la posición de IU y de algunos partidos sobre Sendero, nosotros sentíamos que no deslindaban hasta muy avanzado el asunto y que se seguía diciendo que Sendero eran los compañeros equivocados y ya habían habido las masacres. Y eso es una cosas que por lo menos a mi me marcó mucho...”

Sin embargo, hasta el final de la década de los ochenta esquemas como el de la denominada “trenza”¹⁴, o las propuestas que buscaban militarizar algunos partidos (ver capítulo 1) no permitieron un zanjamiento definitivo con la lucha armada y la opción revolucionaria.

¹⁴ Propuesta que planteaba la articulación entre movimiento social, partidos de izquierda y grupos alzados en armas para derrotar al Estado.

Expresión de dichas posturas es el siguiente fragmento:

“El más elemental principio de la política es saber distinguir la naturaleza de las fuerzas políticas. El gobierno aprista, con toda su demagogia nacionalista y popular, se encuentra colocado en el campo de la reacción contra las masas. [...] Sendero es con todas sus aberraciones y provocaciones, una fuerza política del campo popular.” (Wiener, 1987: 48)

La imagen de ambivalencia de la izquierda como conjunto¹⁵ frente a Sendero, es una imagen que también ha servido para construir el nuevo discurso de ésta. Esta imagen en negativo lo que muestra son los extremos a los que lleva el conflicto, en este caso militar, llevado a cabo por una vanguardia iluminada.

“De la democracia a la que apuesta Degregori y sus amigos, sólo sabemos que incluye aspectos importantes de la democracia liberal. [...] La democracia popular es una dictadura de obreros y campesinos. La democracia burguesa es una dictadura del capital, enmascarada con elecciones periódicas.” (Wiener, 1987: 24)

Cuando en abril de 1980 Sendero Luminoso inicia la lucha armada, la izquierda en sus distintas variantes desarrolló una crítica que tenía como eje el carácter vanguardista de Sendero y el enfrentamiento con fuerzas ubicadas en el campo popular, como los campesinos. La crítica no giraba en torno a la lucha armada como opción válida para alcanzar el poder.

“El consenso es, sin duda, necesario, pero debe estar acompañado por el disenso. El consenso es necesario en las instituciones constitutivas de la democracia y en los valores ‘ético políticos’ que inspiran la asociación política -libertad e igualdad para todos-, pero siempre existirá desacuerdo en lo referente a su sentido y al modo en que deberían ser implementados.” (Mouffe, 2007: 38)

La democracia post sendero será una que en vez de buscar transformar o sublimar las relaciones antagónicas y convertirlas en relaciones agónicas, aceptará la construcción de una identidad sin exclusiones donde lo propio de este régimen es la deliberación.

La izquierda como negación de Fujimori o hacia el consenso como lógica política.

El último elemento que marca el nuevo discurso en la izquierda es el gobierno dictatorial y autoritario de Alberto Fujimori. Si bien he abordado, de manera somera, la construcción de la relación amigo/enemigo en el gobierno fujimorista, quiero abordar algunas características de dicho periodo.

Creo que algo que caracteriza al gobierno de Fujimori es su permanente vocación autoritaria y de concentración de poder. Suficiente prueba debería ser el autogolpe del 5 de abril de 1992, al cual podemos sumarle el manejo discrecional y personalizado de los programas de asistencia social o los niveles de corrupción a los que se llegó durante su periodo.

Otro elemento es su relación con la oposición política que puede ser evidenciado por ejemplo en el Congreso de la República. El manejo de este poder del Estado no sólo excluyó de manera total a la oposición, sino que bloqueó cualquier posibilidad de concertación o de apertura de los espacios de poder¹⁶.

La relación de Fujimori y la oposición política lleva a este iniciar una persecución a la oposición a su gobierno que comenzó el mismo día del autogolpe y que siguió con los sucesivos episodios de espionaje a miembros de la oposición; campañas de desprestigio a través de medios de comunicación, etc.

¹⁵ Subrayo el tema de CONJUNTO en tanto habían núcleos muy importantes que habían tomado distancia de SL para la primera mitad de la década de los ochenta.

¹⁶ Sobre el Congreso durante el periodo de Fujimori ver Pease 2003 y 2006.

Como señala Lynch:

“La dictadura fujimorista “...convierte al enfrentamiento como la forma natural de hacer política, aunque este último se quiera negar, y al discurso amigo-enemigo como su ‘manual de buenos modales’ al que acude irremediabilmente en cada coyuntura.” (Lynch, 1999: 26)

El problema con el fujimorismo es nuevamente la presencia de esta confrontación permanente con la oposición. Confrontación que adquiere ribetes delictivos ubicados por fuera de los cauces democráticos y que atentan contra el pluralismo democrático. A partir del accionar del gobierno fujimorista y de su discurso antipartido se puede afirmar que el pluralismo no era un tema central para él.

La democracia postfujimori: una democracia sin adversarios.

Las últimas dos décadas del siglo XX en el Perú fueron sin duda momentos de turbulencia, donde la democracia fue puesta en peligro primero por Sendero Luminoso y luego por el régimen autoritario de Alberto Fujimori.

A partir de este balance resulta obvio que una de las principales tareas que se imponen los actores políticos en el país sea la vía para fortalecerla. La tarea es pues como consolidar un régimen democrático liberal donde el componente igualitarista permita reducir los altísimos niveles de desigualdad existentes y al mismo tiempo de cabida a los valores del liberalismo y por lo tanto del pluralismo.

A partir de los amplios consensos desarrollados por las fuerzas victoriosas del combate contra el régimen fujimorista y la hegemonía de la postpolítica se planteó la posibilidad de llegar a un acuerdo sin exclusiones que permitiera la síntesis entre democracia y liberalismo.

Para Mouffe este paradigma se denominará “democracia deliberativa”. Este nuevo modelo democrático busca

“la reconciliación de la idea de soberanía democrática con la defensa de las instituciones liberales. [...] Su objetivo no es abandonar el liberalismo sino recuperar su dimensión moral y establecer un estrecho vínculo entre los valores liberales y democráticos.” (Mouffe, 2003: 98)

El objetivo último de esta propuesta es la construcción de acuerdos racionales que incluyen a todos los individuos que tomaron parte de la discusión y que por lo tanto se plantea como un “consenso sin exclusiones”.

Este acuerdo al sustentarse en una racionalidad universal (Rawls) o en una racionalidad comunicativa (Habermas) sitúa este consenso por encima de lo político en tanto apela a un fundamento ubicado en la esfera moral.

Frente a este tipo de acuerdo aquellos que se opongan (pese a la pretensión de ser un “consenso sin exclusiones”) resultan ser irracionales o personas desleales con el régimen. Por lo tanto, pese a las pretensiones universales, la democracia deliberativa si se funda en una relación nosotros/ellos que sin embargo no es reconocida como legítima.

Como ya señalé la izquierda, en este nuevo periodo construye su discurso en torno a la ruptura tanto con el marxismo - leninismo, Sendero Luminoso y el gobierno de Fujimori y frente a las acusaciones de poca lealtad al régimen democrático se afirmará en el proyecto de “democracia deliberativa” puesto en marcha luego de la caída del régimen autoritario.

En los estertores del gobierno fujimorista la intensa movilización estudiantil llevaría a Lynch a afirmar que

“...podría estarse incubando una ruptura con la concepción de la política como enfrentamiento entre amigo y enemigo, que parecía inspirar tanto a la vieja política partidaria como a la antipolítica del outsider exitoso. Curiosamente, en especial en el caso del movimiento juvenil, no se trata de

movilizaciones de corte revolucionario que promuevan la confrontación radical con el Estado, sino más bien de movilizaciones que buscan encontrar los consensos necesarios para la reconstitución de un estado de derecho en el país. Esta dinámica puede observarse en la elaboración y debate de propuestas de diferente índole que se presentan como alternativa a los distintos problemas actuales.” (Lynch, 1999: 31)

El optimismo de Lynch frente al nuevo movimiento estudiantil se fundan en además de su ruptura frente a las tradiciones maximalistas y radicales del movimiento estudiantil de los 70 y 80; en una concepción democrática donde el antagonismo desaparece en tanto la política no se concibe como un enfrentamiento amigo/enemigo; sino por el contrario en la búsqueda de consensos que permitan el reestablecimiento del Estado de Derecho.

En su texto “Política y Antipolítica en el Perú”, Lynch señala:

“Esta semántica ciudadana además debe expresar la superación definitiva de la definición de la política como oposición amigo-enemigo para reemplazarla por una definición de competencia y cooperación democráticas que permita la construcción de una nueva comunidad política.” (Lynch, 1999: 33)

Asumir los planteamientos democráticos supone también tener una concepción plural, de interacción entre varios, de la política. Es decir, entender esta actividad como competencia y eventual cooperación entre distintos adversarios políticos. Claro que competencia y cooperación no son los únicos procesos en una democracia en formación también se da confrontación entre distintos actores, tanto sociales como políticos. Es más, muchas veces, por el autoritarismo y la corrupción reinantes, los movimientos sociales no tienen otra salida. Sin embargo, los mecanismos democráticos, deben tender a disminuir la confrontación encontrando los canales adecuados para canalizar los distintos intereses en una democracia.” (Lynch, 2005: 41, las negritas son mías)

Sin embargo, Mouffe (2003) afirma que

“...los oponentes ni pueden ser considerados estrictamente como competidores cuyos intereses pueden tratarse mediante la mera negociación, reconciliarse a través de la deliberación, porque en esos casos el elemento antagonico simplemente habría sido eliminado.” (Mouffe, 2007: 27)

Desde la segunda mitad de los noventa, el Partido por la Democracia Social (PDS), comenzó un largo camino de estructuración. Fue quizás el primer intento de reconstitución serio de algunos de aquellos que formaron parte de Izquierda Unida. En su ideario político señala:

“El (PDS)-Compromiso Perú aspira a incorporar como militantes a un vasto conjunto de ciudadanos que expresen la extraordinaria vitalidad y diversidad de nuestro país,...No creemos que la división tradicional ‘derechaizquierda’ refleje adecuadamente la diversidad de posiciones políticas que están surgiendo en el mundo contemporáneo y en nuestro país. Sin embargo, el (PDS)-Compromiso Perú apuesta por una concepción social de la democracia, en la cual la equidad y la solidaridad juegan un papel central, y por lo tanto podría ser caracterizada, usando los términos convencionales, como una organización política de centroizquierda.” (PDS, 2006:15, las negritas son mías)

La visión del PDS coincide con lo planteado por Giddens en sus distintas obras sobre la tercera vía y la nueva política laborista de “centro radical” encabezada en su momento por Tony Blair (Mouffe, 2007). Sin embargo, como señala Mouffe la visión planteada por Giddens resulta siendo una donde se elimina la noción de antagonismo en lo político (Mouffe, 2007).

Asimismo el PDS señala en otro punto que:

“El PDS-Compromiso Perú propone un nuevo contrato social para articular una nueva vinculación entre el Estado, las empresas privadas, las organizaciones de la sociedad civil, y en última instancia entre todos los ciudadanos y ciudadanas que son los protagonistas principales de la vida política.” (PDS, 2006: 7)

En este caso una visión contractualista de lo social podría llevar a ignorar el papel del poder como elemento estructurador de lo social como ya ha sido señalado.

Conclusiones

Lo sucedido a finales de los años ochenta en el país como a nivel mundial habría una posibilidad de redefinición democrática de la izquierda. Sin embargo, esfuerzos desde la propia izquierda como el de los zorros primero o aquellos que fundaron Acuerdo Socialista por conceptualizar un modelo democrático que recuperara del marxismo la noción de contradicción se detuvieron.

Ante la ola que supuso el neoliberalismo y el experimento autoritario la izquierda renunció a esta posibilidad y pasó a asumir el modelo discutido en la parte anterior.

La imposibilidad de plantear un modelo agonista de democracia que tomara al conflicto como elemento constituyente impidió a la izquierda la construcción de una nueva identidad política.

A mi modo de ver este es uno de los problemas centrales de la izquierda actual, la imposibilidad de generar una nueva identidad política.

Como afirma Mouffe:

“Dado el actual énfasis en el consenso, no resulta sorprendente que las personas estén cada vez menos interesadas en la política y que la tasa de abstención continúe creciendo. La movilización requiere una politización, pero la politización no puede existir sin la producción de una representación conflictiva del mundo, que incluya campos opuestos con los cuales la gente se pueda identificar, permitiendo de ese modo que las pasiones se movilen políticamente dentro del espectro del proceso democrático.” (Mouffe, 2007:31)

Sin la movilización de estas pasiones, elemento central para la constitución de una nueva identidad sólo queda el camino de la continuación de las identidades anteriores como si casi nada hubiera sucedido o la imposibilidad de la izquierda de adquirir un perfil propio. Creo que en ese sentido, las elecciones generales del 2006 son prueba de ello.

Finalmente, como señala Mouffe un escenario democrático vibrante requiere de la presencia del conflicto. El reto de la izquierda frente al régimen democrático es plantearse una visión que reconociendo el conflicto como elemento estructurador desarrolle una serie de mecanismos para su “domesticación”.

El surgimiento del “protagonismo popular”

En su libro “Señales sin respuesta”, Osmar Gonzáles ubica el surgimiento del discurso del “protagonismo popular” en el año de 1981. En aquella época, Rolando Ames, junto a Rosa Alayza, Fernando Romero y Jaime Joseph (todos integrantes del movimiento de profesionales católicos) inician desde el Instituto Bartolomé de las Casas una reflexión sobre el tema de la participación directa de los sectores populares en la escena política. (Gonzales, 1999: 131)

Siendo entrevistado por Gonzáles, Ames caracterizaría así a su propuesta:

“El clasismo popular o el protagonismo popular es el movimiento popular en lucha. Lo que yo había tratado de elaborar era una cosa que mezclaba la cosa política con un proceso más de individualización, con un proceso cultural de autoafirmación.” (Gonzales, 1999:132)

La idea del “protagonismo popular” era, en primer lugar, una manifestación más del paulatino alejamiento de un sector de IU respecto al Marxismo Leninismo y de la cada vez mayor importancia de Gramsci y el denominado Eurocomunismo en la elaboración teórica de dicho sector. Si en los años setenta era el proletariado el portador de la misión revolucionaria, a fines de esa década y más precisamente en los ochenta, es el movimiento popular en su conjunto el que toma la posta de la transformación social.” (Gonzáles, 1999: 189)

En segundo lugar, esta idea de “protagonismo popular” era también una nueva vuelta de tuerca respecto a la centralidad del “pueblo” en la reflexión socialista tal y como lo afirma Gonzáles:

“...los modos en que los intelectuales socialistas (y dentro de ellos los Zorros) se han referido al pueblo han sido de los más variados: clase, protagonismo popular, movimiento popular, movimiento social, sociedad civil, son distintos nombres que tiene algo en común, apelar a una centralidad del pueblo, de las clases populares en los procesos sociales.” (P. 187)

En tercer lugar, el uso de la idea de “protagonismo popular” también obedecía a un nuevo escenario social nuevo. El gobierno militar significó la cancelación definitiva del régimen oligárquico y empujó la modernización que el país vivía desde hacía un par de décadas. El regreso a la democracia encontró una multiplicidad de identidades nuevas. No sólo eran los obreros industriales, eran los migrantes limeños, el proceso de cholificación, las nuevas organizaciones sociales, etc. La democracia daba la oportunidad para la expresión de un sin fin de nuevas identidades.

Ante el regreso de la democracia y las libertades civiles estos nuevos actores harán escuchar su voz, trayendo consigo un conjunto de nuevas problemáticas. Los Nuevos Movimientos Sociales, como se les pasó a llamar a estos sectores agrupaban a organizaciones de sobrevivencia, feministas, de lucha contra la delincuencia, de autogestión del espacio urbano, entre otras.

Otra perspectiva sobre el surgimiento del protagonismo popular lo remite mas bien al progresivo debilitamiento de la clase obrera y como afirma Manrique:

“Cuando entra en crisis un sujeto la tendencia natural es correr a buscar.” (Nelson Manrique, entrevista personal)

Según esto, el protagonismo popular fue un intento por construir un nuevo sujeto político frente al paulatino debilitamiento de la clase obrera.

“...creo que la ausencia del movimiento clasista tiene que ser cubierto por el movimiento popular. Cuando creamos Sur hacíamos los evento en la Federación Gráfica habían cientos de asistentes en el 86, para el 90 tuvimos que mudarnos de local porque éramos 10, 12 personas y la Federación Gráfica se convirtió en chichodromo. No es que alguien desplaza al clasismo sino que este implosiona y ese es un fenómeno mundial, creo que tiene que ver con la transición del capitalismo industrial a la sociedad de la información no?

Era una crisis general ya algunos la habían visto venir, el libro ‘Adiós al proletariado’ de André Gorsk hay varios, ya a partir de los 70 hay un conjunto de evidencias de que algo se está acabando y algo nuevo está desarrollándose.” (Nelson Manrique, entrevista personal)

El protagonismo popular y el viejo Estado.

Dentro del esquema planteado por el “protagonismo popular” el Estado peruano forjado a partir de independencia de la República tenía una clara inspiración liberal, la cual se tradujo en una serie de instituciones; reprodujo el orden colonial a partir del cual nació. Es así que las instituciones políticas, administrativas, junto al sistema económico, convirtió al Estado en el:

“...principal garante de un orden social injusto y discriminador, y subordinamente un agente de unificación nacional.” (Ames y Nieto, Cuestión de Estado N°1: 13)

Es así que a este Estado, guardián de un orden social injusto será asediado por sucesivas olas de democratización que como resumen Ames y Nieto:

“...el factor más hondo de democratización de la sociedad y del estado vienen de la organización de los nuevos actores sociales y políticos que emergen de las clases populares.” (Ames y Nieto, Cuestión de Estado N°1: 14)

Como diría Sinesio López los sectores populares no solamente son relevantes en tanto constructores de un tejido popular, sino en tanto constructores de un nuevo tipo de sociedad a partir de sus propias prácticas que van configurando un orden alternativo.

“Las clases populares, el campesinado en este caso, contiene las virtudes y las aptitudes para aunque sea en germen, saldar un viejo déficit, la construcción de un Estado nacional, el mismo que se construiría desde lo nacional popular, opuesto a lo nación estatal...” (González, 1999: 190).

El “protagonismo popular observará a estos nuevos movimientos como promotores de la construcción de nuevas prácticas sociales que tenían como componente esencial su profundo carácter democrático. Eran pues nuevas formas de hacer política. Eran el ejemplo vivo de la utopía autogestionaria, eran los “constructores de un nuevo mundo”¹⁷, del nuevo Estado.

El Protagonismo Popular y la crisis de representación

Otro elemento que agregaba potencia al tema del Protagonismo Popular era el balance formulado a finales de la década de los 80 y que ha sido una piedra de toque permanente en la explicación de una serie de problemas en el país: la crisis de representación. Es así que por ejemplo en la revista Cuestión de Estado N°1 (1987), Edith Montero da cuenta de una serie de encuentros realizados entre por un lado el gobierno aprista, Izquierda Unida y algunos centros de promoción social y de otro lado “los movimientos populares”.

Como afirma el artículo en cuestión:

“...tanto el gobierno aprista como la izquierda intentan establecer una relación más orgánica con lo que son, en sus discursos, sus bases sociales de referencia.” (Montero, Cuestión de Estado N°1: 6)

Para luego afirmar que finalmente estos encuentros reflejan la necesidad de parte de los partidos de recoger in situ las demandas de los sectores populares.

¹⁷ Este fue justamente el título del libro escrito por 3 intelectuales vinculados a la izquierda, Nicolás Lynch, Carlos Iván Degregori y Cecilia Blondet. El libro editado en el año 1986 relata una de la formación de lo que luego se conocería como el distrito de San Martín de Porres. Las personas que comenzaron esta hazaña, en su mayoría provincianos, se instalaron a través de la invasión de una serie de terrenos cerca de la margen derecha del río Rimac.

“Son por así decirlo, el reconocimiento de parte de la aguda crisis de representación por la que atraviesa el sistema político nacional.” (Montero, Cuestión de Estado N°1: 9).

En el mismo número de Cuestión de Estado Ames y Nieto hablando de la crisis de representación dirán:

“El fondo último de la actual crisis de representación tienen que ver con este desfase: la existencia de un conjunto variado y heterogéneo de prácticas sociales, que delinear implícitamente un conjunto de reglas constitutivas de la política, las cuáles no son asumidas a plenitud ni por las instituciones estatales, ni por los actuales sujetos políticos.” (Ames y Nieto, Cuestión de Estado N°1: 17)

Los Problemas del Protagonismo Popular

Si bien existía mucho entusiasmo respecto a las potencialidades para la acción política que el “Protagonismo Popular” representaba; existían también una serie de riesgos al asumir esta apuesta de construcción y acción política. De construcción en tanto se ponía énfasis en la consolidación de dichos movimientos por sobre la consolidación del partido; y de acción en tanto que ya no sólo actuaban en la esfera social, sino que pasaban a ocupar un lugar muy importante en la esfera política.

Tomando en cuenta esto creo que hay por lo menos cuatro problemas en un enfoque centrado en el “Protagonismo Popular” algunos de los cuáles fueron señalados en su momento por sus propios impulsores.

En primer lugar, los “movimientos sociales populares” plantean no solo una fragmentación social, respecto al escenario social anterior; sino que además plantean la aparición de una diversidad de intereses. En este marco, la falta de mirada que vaya más allá de los intereses inmediatos de estos movimientos hace que estos caigan en lo que algunos denominan una **mirada particularista**.

En el artículo escrito por Edith Montero al cual ya he hecho referencia, ésta señala que dentro de los puntos comunes de dichos encuentros estaba el reclamo de “autonomía” planteado por los Movimientos Sociales Populares. Este hecho aparentemente positivo en tanto podía entenderse como “el reconocimiento de la capacidad de los sujetos populares para decidir sobre los asuntos que les afectan directamente” (Montero, Cuestión de Estado N°1, 1987: 7), podía significar otra cosa. Montero, a reglón seguido, advierte que el término “autonomía” poseía una variedad de significados. Entre estos significados el término “...puede estar expresando una vocación particularista, una manera de ‘autonomizar’ los problemas de un sector de aquellos del conjunto...” (Montero, Cuestión de Estado N°1, 1987: 7).

Ante esta vocación, aunque sea potencial, de los Movimientos Sociales Rochabrún afirmarí que

“Hasta donde sabemos las acciones de los NMS no se proyectan más allá de ellos mismos, de ahí que les es muy difícil articularse entre si y convertirse en un fenómeno propiamente político.” (Rochabrun, 1988: 98).

Volviendo a Montero, ésta afirma que la autonomía entendida como particularismo no solo fragmenta al movimiento social sino que al separar los problemas de un sector respecto ala conjunto

“...de modo de asegurar mediante un trato preferente, la solución de las reivindicaciones parciales de un sector en desmedro de otros. Se revela así una aguda conciencia de la escasez de recursos del país para satisfacer el conjunto de necesidades sociales.” (Montero, Cuestión de Estado N°1, 1987: 7).

En segundo lugar, en el enfoque clasista o de lucha de clases propuesto por la izquierda durante los años 70 y parte de los 80 los enemigos o adversarios eran claros. El enfoque de movimientos sociales como señala Rochabrun diluye la figura del obrero como actor principal de la

transformación social. Pero al mismo tiempo que diluye a este desaparece a su adversario: el capitalista o burgués.

Un problema esencial como lo señaló Rochabrun es que dichos movimientos tienen por objetivo resolver problemas a los que se enfrentan (la falta de alimentos o la seguridad vecinal, por ejemplo) y no enfrentar “conflictivamente” a los “capitalistas o al Estado”. Ante esta nueva realidad a lo que se enfrentan los NMS no son a actores antagónicos, sino a problemática sociales.

Ante la falta de un adversario, la construcción de las identidades de los NMS se vuelve más difícil. En todo caso se vuelve más difícil su construcción como actor de la izquierda.

“Los MS quizá puedan ser parte de la ‘fundación de un nuevo orden’ pero que no podrá erigirse sin un enfrentamiento con el orden actual. La aparente ausencia de los obreros en el primer plano de las nuevas prácticas ha sido confundida con la volatilización de sus empleadores. Así, al centrar la mirada en los MS dejamos de preguntarnos por los capitalistas, la burguesía, el imperialismo, o como se les llame.” (Rochabrun, Cuestion de Estado N 1: 5)

En tercer lugar, aunque vinculado al anterior pareciera que los NMS vinieran a ser un cambio de membrete: de la clase obrera a los movimientos sociales. El clasismo tradicional había pensado a los proletarios como la “clase universal” o “pueblo escogido” que llevaría a cabo la revolución socialista. Esta clase social portadora de un “interés histórico” en la victoria del socialismo sería la encargada de sepultar al régimen capitalista. Como vemos esta visión mecanicista y esencialista otorgaba a la clase obrera una serie de atributos ahistóricos y apriorístico. Atributos que no dependían de la esfera política sino que se hallaban inscritas en el propio ADN de dicha clase. Sin embargo, y como advierte Chantal Mouffe la tendencia a señalar una serie de virtudes apriorísticas a los NMS también es posible.

“Tampoco podemos estar de acuerdo, por consiguiente, con la otra tendencia dominante en la discusión de los nuevos movimientos sociales, que consiste en afirmar *a priori* su carácter progresivo. El significado político del movimiento de una comunidad local, de una lucha ecológica, de una minoría sexual, no está dado desde el comienzo: dependen fundamentalmente de su articulación hegemónica con otras luchas y reivindicaciones.” (Mouffe, 1999:126)

Como señale en páginas anteriores existía una percepción que en varios intelectuales sobre las virtudes innatas de los NMS y el papel fundamental que tendrían en la construcción del nuevo Estado peruano. Esta visión habría trocado un esencialismo clasista por uno centrado en los NMS. Como afirma Lynch:

“...esos movimientos sociales siguen desarrollándose desde una perspectiva clasista, que suponía esta perspectiva? Suponía que un grupo tenía la verdad de manera inmanente por ser obrero, por ser popular, por ser vaso de leche, por lo que fuera ese era el eje el centro de la identidad clasista ese concepto que surge en los 70 pervive en los movimientos sociales mas allá de que desapareciera la clase obrera industrial urbana...” (Nicolás Lynch, entrevista personal)

O como afirma Nelson Manrique:

[El protagonismo popular] “Tiene que ver mucho con la idealización de los sectores populares es especialmente marcado en los discursos del feminismo sobre los movimientos de mujeres ese anuncio de la incorporación de la política las mujeres dirigentes populares son una nueva ética, no son como los hombres que hacen la guerra, que destruyen sino que son madres y por lo tanto construyen y son honestas porque administran la economía del hogar y piensan altruistamente porque tienen que defender hijos hasta que [...]se constato que pueden ser igual de malas que los hombres.” (Nelson Manrique, entrevista personal)

Algunas conclusiones sobre el Protagonismo Popular

Como vimos la idea del protagonismo responde a una lectura que intenta incorporar el proceso de modernización ocurrido durante los años del gobierno militar. Asimismo trataba de insertar a los movimientos sociales directamente en la escena política, para tratar de salvar el descalce producido entre el partido y sus bases sociales.

Sin embargo, este hecho termina otorgando una importancia esencial¹⁸ a los NMS, que como más adelante se demostraría no era independiente de lo que ocurriera en la esfera política.

Como afirmaba Rochabrún los NMS (en este caso específico pensemos en los vinculados a temas de sobrevivencia), no pudieron por ellos mismo formular una mirada que fuera más allá de su experiencia social concreta. Además, tendieron a particularizar sus reclamos con miras a obtener mayores beneficios. Finalmente tendieron a abandonar eso que tanto López, como Ames y Nieto habían señalado como una de sus principales virtudes: su carácter profundamente democrático. No sólo comenzaron a reproducir una serie de características autoritarias, sino que fueron víctimas y actores de un sistema de clientelaje político pocas veces visto en este país.

Estos hechos creo, tuvieron dos causas principales. La primera consiste en la desaparición de un espacio propiamente político que permitiera el paso hacia una mirada de carácter nacional y que enfatizará permanentemente la necesidad de prácticas democráticas. En este caso, primero la fractura de IU y luego la desaparición de esta marcaron el fin del actor que en alguna medida había posibilitado (si es que en algún momento existió) estas prácticas democráticas, así como una mirada alejada del particularismo, las cuales permitieron una articulación política con otros sectores.

En segundo lugar, el gobierno fujimorista explica también el deterioro de varias de las características que hacían a ojos de estos intelectuales, tan potente al movimiento social popular. El sistema de clientelaje político desarrollado por el gobierno fujimorista, no sólo alentó comportamientos cada vez más autoritarios de las dirigencias de los movimientos de sobrevivencia, sino que dichos movimientos fueron cooptados por el Estado y despolitizados. El resultado de esta práctica estatal fueron Comités de Vaso de Leche o Comedores Populares, preocupados sólo con cumplir con las tareas de movilización y propaganda que el régimen fujimorista obligaba, a cambio del subsidio alimentario correspondiente.

A partir de estos hechos creo que es indispensable que cualquier reflexión que coloque a los NMS como el germen de un nuevo Estado o como actores prioritarios en cualquier proyecto político no olvide la importancia de la esfera propiamente política. Creo que al dejara esta en segundo plano, se olvidó el carácter insustituible de los partidos como mecanismos que permiten a los movimientos ampliar su mirada.

Como afirma Rochabrún:

En el plano político [los NMS] no generan una realidad distinta que *se proyecte más allá de ellos mismos*. Esta última posibilidad exigiría que se articulen políticamente a través de un principio unificador que no puede brotar exclusivamente de ellos.” (Rochabrun, Cuestión de Estado N°1: 4-5).

Finalmente, dejar de lado la esfera política es también indirectamente dejar de lado el tema del poder estatal. Las condiciones y mecanismos desarrollados por el gobierno fujimorista no solamente impidieron a estos actores desarrollar miradas y por lo tanto discursos más amplios; sino que fue minando las características que hacían tan importantes a dichos movimientos.

Del protagonismo popular a la sociedad civil.

La visión de los sectores populares desde la izquierda sufrió una profunda transformación con el fujimorismo; para decirlo en términos cinematográficos, en ser primero como los protagonistas de “El ladrón de bicicletas” de A. Sica; a ser protagonistas de una película de Buñuel, seres corrompidos por la dureza del capitalismo.(Manrique, entrevista personal).

¹⁸ En el sentido de que la importancia de estos es independiente de sus relaciones con el resto de los actores sociales.

Posteriormente, el Informe Final de la Comisión de la Verdad y Reconciliación significó una nueva vuelta de tuerca en esta visión.

“...luego en la CVR vimos que no solo [los campesinos asesinaban] [...]sino que les cortaban la cabeza, los chancaban, los violaban, torturaban puta es una cosa espantosa lo que se han hecho entre campesinos mismos, fue un triste despertar entre el fujimorismo y la CVR.” (Carlos Iván Degregori, entrevista personal)

Creo que la aparición de la sociedad civil como nuevo sujeto político repite más o menos la historia del protagonismo popular. Si este último apareció como creación, fue para llenar el espacio que iba dejando paulatinamente el movimiento obrero. De la misma manera frente al retroceso o la cooptación del movimiento popular se necesitaba un nuevo sujeto político desde el cual pudieran imaginarse los cambios políticos por los que la izquierda había luchado y luchaba en ese momento¹⁹.

Otro elemento de continuidad es que se percibe a la sociedad civil como espacio homogéneo portadora de todas las virtudes democratizadoras frente el Estado, “que encarna todos los vicios de la política concebida como mera lucha por el poder” (Dagnino et. al., 2006: 5)

Si estos podrían ser un elemento de continuidad entre el protagonismo popular y la sociedad civil, esta última también representa una serie de rupturas que es importante señalar.

En primer lugar, cuando se hace referencia al protagonismo popular, se está apelando a la categoría “pueblo”, la cual esta compuesta por sectores específicos de la sociedad: obreros, campesinos, estudiantes, pequeños empresarios (o empresarios nacionalistas como señala el programa de IU) y movimientos populares. Mientras que, cuando se habla de sociedad civil los actores se amplían e incluyen no sólo a los antes mencionados, sino que incluyen a todos los empresarios, los medios de comunicación, las asociaciones de profesionales, etc. Pero al mismo tiempo que el concepto se amplía, también se contrae. Algunas veces el término sociedad civil es utilizado como sinónimo de Organización No Gubernamental (ONG), en tanto son éstas “las representantes de la sociedad civil”. (Carlos Iván Degregori, entrevista personal)

En segundo lugar, otra ruptura importante se da por lo que se podría llamar “las posibilidades del espacio”. El discurso del protagonismo popular suponía una ruptura de la estrategia de la lucha armada, en tanto éste abría un nuevo camino de tránsito hacia el socialismo. El protagonismo, afirmaba que estos nuevos movimientos eran el germen del nuevo Estado que desplazaría al antiguo debido a su carácter profundamente democrático, construido de abajo para arriba. En este caso el movimiento popular es percibido también como un campo de acumulación que permitirá luego iniciar el proceso revolucionario.

En cambio el discurso sobre la sociedad civil esta

“...crecientemente alejada de la creencia de que hay posibilidad de un cambio inminente, radical, total como supone la visión de la revolución. La idea de que tu no puedes erradicar el conjunto de contradicciones, lo que puedes hacer es administrarlas eficientemente, (...) Yo diría que en los 90, también con sus marchas y contramarchas, el discurso de la gobernabilidad, que se convierte en la frase mayor durante un tiempo, para luego llegar al reconocimiento de que gobernabilidad en buena medida es ver como hacemos para que los pobres sigan siendo pobres sin quejarse demasiado, sin hacer olas.” (Nelson Manrique)

¹⁹ Hay que aclarar que lo sucedido con el movimiento popular no es sólo producto del proceso de clientelaje político desplegado por el fujimorismo. Es también la intensa destrucción que sufrió como producto del accionar de Sendero Luminoso por un lado y los agentes del Estado por otro. Así lo atestiguan el amplio número de dirigentes populares en general y de la izquierda específicamente, asesinados.

El riesgo de un nuevo esencialismo

Si algo une al clasismo de los setenta con el protagonismo popular de los ochenta es el tema de la esencialismo de sus identidades. Si antes fue la clase obrera y luego el movimiento popular los que se poseían una serie de características y capacidades positivas; el actual discurso sobre la sociedad civil corre el riesgo de repetir este hecho.

Una primera cosa que quisiera anotar al respecto, recuperando lo dicho por Dagnino et. al. es que la sociedad civil en oposición al Estado es percibida como un espacio ajeno a los conflictos de poder propios de la esfera política y concretamente del Estado. No reconocer que al interior de la sociedad civil existe una disputa de poderes entre una serie de actores heterogéneos y con intereses posiblemente contrapuestos es retirarla del campo de lo político. Este hecho también puede conducir a pensar que es el espacio de la sociedad civil aquel que expresa, sin las distorsiones propias de la política y los juegos de poder, el interés nacional (en tanto dicho espacio se observa como homogéneo).

Si esto último es correcto el espacio de la sociedad civil resulta clave, pues aquellas fuerzas que logren hegemonizar dicho espacio podrán hablar en nombre del “interés general” ocultando los rastros del poder que establecieron dicha hegemonía.

Sin embargo, como nos hace notar Dagnino et. al. en nuestra región, luego de las sucesivas transiciones a la democracia, se está desarrollando una disputa entre distintos proyectos políticos. Proyectos, que buscan cada uno perfilar de manera distinta los procesos de democratización que se llevan adelante en la sociedad civil.

“Ese debate [el de los procesos de democratización] se caracteriza hoy por una **gran disputa de proyectos políticos que, usando los mismos conceptos y apelando a discursos parecidos, son de hecho completamente distintos**. Nos referimos de un lado, a lo que denominaremos el proyecto democrático-participativo y de otro, al proyecto neoliberal de privatización de amplias áreas de la políticas públicas que se acompaña de un discurso participacionista y de revaloración simbólica de la sociedad civil (entendida como tercer sector).” (Dagnino, 2006: 4, las negritas son mías)

La existencia de proyectos políticos por definir las rutas por las cuales se debe conducir el proceso de democratización y por lo tanto del rol que le cabe en este a la sociedad civil, deben llevar a romper miradas esencialistas respecto a esta última.

Como afirma Mouffe sobre el feminismo:

“...debemos ser conscientes del hecho de que las metas feministas pueden ser construidas de muy diferentes maneras, de acuerdo con la multiplicidad de los discursos en los cuales pueden ser enmarcadas: marxista, liberal, conservador, separatista-radical, democrático-radical, y así sucesivamente. [...] En lugar de tratar de demostrar que una forma dada de discurso feminista es la que corresponde a la esencia ‘real’ de la femineidad, uno debería tratar de demostrar cómo esa forma abre mejores posibilidades para una comprensión de las múltiples formas de subordinación de las mujeres.” (Mouffe, 1999: 126)

Creo que esto mismo puede ser aplicado al tema de la sociedad civil y como insertar a esta última dentro de problemáticas mayores, que involucran proyectos políticos distintos. No se trata de una visión esencialista sobre la sociedad civil como espacio ajeno a las relaciones de poder y ajeno a las exclusiones que suponen estas.

Esto último se dificulta en tanto los discursos en los que se expresan dichas diferencias utilizan

“...referencias que son comunes, pero que abrigan significados muy distintos, instala lo que podría llamarse una crisis discursiva: el lenguaje corriente, **la homogeneidad de su vocabulario oscurece diferencias, diluye matices y reduce antagonismos**. En ese oscurecimiento se construyen subrepticamente los canales por donde avanzan las concepciones neoliberales, que

pasan a ocupar terrenos insospechados. En esa disputa, los deslizamientos semánticos, los dislocamientos de sentido, son las armas principales, el terreno de la práctica política se convierte en un terreno minado donde cualquier paso en falso nos lleva al campo adversario.” (Dagnino, 2006: 6, las negritas son mías)

Si bien la matriz del proyecto, que se extendía a escala global, fue para nuestra región el llamado Consenso de Washington; también es cierto que debió producirse una homologación o más bien el establecimiento de un discurso común entre este nuevo proyecto y las tradiciones políticas de la zona.

“De ahí la necesidad, en algunos casos, de utilizar referencias comunes cuyo significado, por lo tanto, debe ser desplazado, redefinido para garantizar su papel y orientar prácticas adecuadas a la implementación de los objetivos del proyecto neoliberal. Esa resignificación es constitutiva, precisamente, de la *confluencia perversa* a la que nos referimos: no es una adopción o incorporación de elementos del proyecto participativo por parte del proyecto neoliberal (...) Se utilizan las mismas palabras y referentes pero con otro significado, y el hecho de que esas diferencias no se expliciten con claridad hace, sin duda, perversa la confluencia.” (Dagnino, 2006:40)

En el caso del Perú esto se puede observar claramente en el tema de la participación. Como afirma Torres:

“...la participación como un valor en la sociedad peruana es como la marea, eso está ahí siempre esta ahí y en otras sociedades también, a veces esta baja a veces esta alta. Porque tu puede ir por una comunidad por donde nunca pasó Vanguardia Revolucionaria, [...] ni nadie y lo de la participación esta ahí, parte de la cultura de este país y en los barrios uno lo ve digamos, y aparece en determinados momentos. Pero perdió su sentido político... yo si creo que lo perdió pero era pues una ola, o sea pero yo creo que lo perdió totalmente es como que todo se desconectó, para mi los 90 es como que se produce, como sería, es como tu tienes las luces del nacimiento, se apagan las luces de nacimientos de golpe alguien corta las luces del nacimiento y pasa un tiempo y se prenden las luces a pesar de no estar conectadas.” (Javier Torres, entrevista personal)

La participación, un tema tan caro a la izquierda peruana y tan engarzada a la tradición comunera del país es rescatada por el proyecto neoliberal justo en el momento en que la izquierda en el Perú no terminaba de salir de lo sucedido con el fin del corto siglo XX. Si a esto se le une el régimen autoritario de Fujimori como elemento que funciona como “exterior constituyente” para el tema de la participación, es fácil entender el debilitamiento de las fronteras entre ambos proyectos.

El discurso sobre la participación, siguiendo lo que ha sido repetido en distintas versiones a lo largo de esta investigación carece de una esencia, la forma de este sólo se conoce en el momento en que es puesto en práctica. Por lo tanto, depende de como es puesto en práctica, que se define de manera contingente, sus características. Siguiendo la metáfora de las luces del nacimiento la identidad del discurso sobre la participación depende de como se conecten las distintas luces. Al interior del proyecto neoliberal la articulación es distinta a la que se produce al interior del proyecto democrático-participacionista.

En países como el Perú, donde la presencia de los organismos multilaterales fue muy importante, no sólo a través de la financiación de reformas estatales sino también en proyecto que involucraban a las ONG en su calidad de actores sobresalientes de la sociedad civil, es posible pensar que los términos en los que se pusieron en práctica conceptos tales como los de participación, esten marcados, hasta cierto punto por el proyecto político de estas mismas agencias.

Como afirma Torres:

“Esa ha sido la lógica, digamos vinieron las modas de la planificación estratégica, de la participación, de la sociedad civil, el ambientalismo. (...) Cuando digo que vienen, algunas vienen a

través del Banco Mundial, yo creo que el Banco Mundial pone una agenda en los años 90 en América Latina y las agencias las van asumiendo, los gobiernos también, y como tu vives de las agencias también las vas asumiendo. Y las agencias que no son bilaterales o sea las ONG que te financian tipo OXFAM, la comunidad la terminan asumiendo de manera crítica pero también entran a esa lógica,..." (Javier Torres, entrevista personal)

Algunas conclusiones sobre la sociedad civil

Si la sociedad civil se ha constituido en el nuevo paradigma a partir del cuál la izquierda (aunque también la derecha neoliberal) apuestan por ejecutar un proyecto de democratización de la sociedad, es necesario al igual que en el tema de la democracia establecer nuevamente una relación agonista entre ambos proyectos. Se trata nuevamente de construir una relación nosotros/ellos que permita percibir las diferencias entre ambos proyectos. Al igual que en el caso anterior, no se trata de construir una relación antagonista de cualquier manera, se trata fundamentalmente de reconstruir una relación agonista democrática, que tenga dentro de su núcleo una valoración sobre la importancia del pluralismo democrático como elemento central de su propuesta.

BIBLIOGRAFÍA

1. Ames, Rolando y Nieto, Jorge 1987 “Asediando a Leviatán: Estado y Movimientos Sociales” en Cuestión de Estado (Lima: Instituto Democracia y Socialismo) N° 1.
2. Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico y Fundación Friedrich Ebert 1980 *Perú 1980: elecciones y planes de gobierno* (Lima).
3. Dagnino, Evangelina, Alberto Olvera y Aldo Panfichi 2006 *Para otra lectura de la disputa por la construcción democrática en América Latina* (Lima: Maestría en Ciencias Políticas PUCP)
4. Dammert, Manuel (1988) *Izquierda Unida y los desafíos de la Renovación Socialista* (Lima: PCR).
5. Degregori, Carlos Iván 2000 *La Década de la antipolítico. Auge y huída de Alberto Fujimori y Vladimiro Montesinos* (Lima: Instituto de Estudios Peruanos).
6. Franco, Carlos 1991 *La Otra Modernidad* (Lima: Centro de Estudios para el Desarrollo y la Participación).
7. Gonzáles, Osmar 1999 *Señales sin Respuesta. Los zorros y el pensamiento socialista en el Perú 1968 – 1989* (Lima: Ediciones Preal).
8. Herrera Montesinos, s/f Guillermo *Izquierda Unida y el Partido Comunista* (Lima: Termal Editores).
9. Izquierda Socialista (1990) *Programa de gobierno de la izquierda socialista 1990 - 1995*
10. Izquierda Unida, Comisión de Plan de Gobierno 1983 (1983) *Programa de Gobierno Municipal* (Lima).
11. Izquierda Unida, Comisión de Plan de Gobierno 1985 (1985) *Plan de Gobierno de Izquierda Unida Perú 1985 – 1990 síntesis* (Lima).
12. Laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal 2004 (1985) *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica).
13. Lynch Gamero, Nicolás 1994 *Por un nuevo socialismo para el Perú* (Lima).
14. Lynch, Gamero, Nicolás 2000 *Política y antipolítica en el Perú* (Lima: DESCO)
15. Lynch Gamero, Nicolás 1999 *Una tragedia sin héroes. La derrota de los partidos y el origen de los independientes Perú 1980 – 1992* (Lima: Fondo Editorial Universidad Nacional Mayor de San Marcos)
16. Lynch Gamero, Nicolás 2005 *Qué es ser de izquierda* (Lima: Sonimágenes).
17. Montero, Edith 1987 “Una base sin vértice” en Cuestión de Estado (Lima: Instituto Democracia y Socialismo) N° 1.
18. Mouffe, Chantal 1999 (1993) *El retorno de lo político. Comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical* (Barcelona: Paidós Estado y Sociedad).
19. Mouffe, Chantal 2003 (2000) *La paradoja democrática* (Barcelona: Gedisa).

20. Mouffe, Chantal 2007 (2005) *En torno a lo político* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica).
21. Nieto, Jorge 1983 *Izquierda y Democracia en el Perú 1975 – 1980* (Lima: Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo).
22. Partido por la Democracia Social (2006) *Ideario* (Lima: PDS)
23. Rochabrum, Guillermo 1986 “Las ideas en el socialistas en el Perú” en *Los Caminos del Laberinto* (Lima) N° 4 Diciembre.
24. Rochabrum, Guillermo 1987 “Mas allá de las apariencias” en *Cuestión de Estado* (Lima: Instituto Democracia y Socialismo) N° 1.
25. Rochabrum, Guillermo 1988 “Izquierda, democracia y crisis en el Perú” en *Márgenes* (Lima: SUR, Casa de Estudios del Socialismo) Año 2 N° 3 Junio.
26. Tuesta Soldevilla, Fernando (2001) *Perú Político en cifras: 1821 – 2001* (Lima: Fundación Friedrich Ebert)
27. Voz Rebelde *Ier Congreso Nacional MIR* 1983 (Lima) N° 12 Edición especial, agosto.
28. Wiener, Raúl (1987) *El debate sobre el “Acuerdo Nacional” El Antizorro* (Lima)